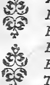
COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DEL HONOR.

DEL FENIX DE LOS INGENIOS LOPE DE VEGA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Francia.
El Almirante de Francia.
Doña Blanca su muger.
Estela su hermana.
Dienìs.
Claudio.



Marzàl.
Rosiclèr.
Prudencio.
Enrique Privado.
El Conde Arnaldos.
Teodoro.



Leonelo.
Cloris criada.
Floris criada.
Jacinta criada.
Tancredo.
Un Repostero.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Francia, y Enrique Privado suyo, y dos Musicos.

Rey. AL passo de esta desdicha,
mi vida se ha de acabar.
Enr. No tiene el amor pesar
para contrastar tu dicha.
Rey. Yo soy dichoso? *Enr.* Eres Rey,
recien heredado, y mozo.
Rey. El pagar pension del gozo
fue siempre del mundo ley.
Desde que el Hombre Primero
nos puso en tal sujecion,
pues quantos mortales son
passan por rigor tan fiero,
no vive el Rey tan seguro
de que el mal no se le atreva.
Enr. Si; pero es cosa muy nueva,
que su incontrastable muro
entre qualquier accidente,
pues yà por naturaleza
se les dà la fortaleza
como atributo excelente.
Yo no hallo otra razon
para que à un Rey se le dèn
de Leon. *Rey.* Dices muy bien,
porque yo imito al Leon.
Enr. Magnanimo, fuerte, grave,
piadoso, y noble ha de ser.
Rey. Y querer una muger,
entre estas cosas no cabe?
Enr. No señor, pues es agena,
y de hombre tan principal,
cuya virtud natural
tu indomito cuello enfrena.
Rey. Necio, con mayor razon
soy Leon de esta manera,
pues es la quartana fiera,
que el Cielo ha dado al Leon.
No fue sin gran providencia
templar tan fuerte animal,
ni en mi condicion Real
es de menos excelencia
esta quartana de amor.
Enr. Si, pero entonces lo fuera,
que vuestra Alteza quisiera
à quien le hiciera favor;

mas querer un impossible
de una muger tan honrada,
que no mas de imaginada
le parece inaccessible,
no se ha de llamar assi,
otro nombre le conviene.
Rey. Diràs, que es locura? *Enr.* Tiene
algo de locura en si.
Rey. Enrique, de la manera
que dando à un hombre ocasion
la ira, como passion
natural, su sangre altera,
assi tambien el amor,
como passion natural,
viendo un rostro celestial
mueve la sangre mejor.
Enr. Pues para què es el discurso
de la razon? *Rey.* Para vèr,
que lo hermoso es de querer.
Enr. Mas para atajar el curso
del natural apetito,
siendo ageno. *Rey.* Estraño estàs!
Y quieres à Estela mas,
que yo à Blanca solicito?
Enr. Señor, Estela es doncella,
no es casada como Blanca.
Rey. Blanca, à quien la mano franca
de naturaleza bella
tan liberal se ha mostrado,
yo os amo con tal passion,
que el discurso de razon
haveis al alma quitado.
Yà no vive el alvedrio
con leyes de Embaxador,
que despues que os tengo amor,
vive mas vuestro, que mio.
Porfiad à aborrecer,
que yo sabrè porfiar
à mar, porque tanto amar
què piedra no ha de vencer?
Esta noche à vuestra puerta
me ha de hallar la Aurora blanca,
para vèr si el Sol de Blanca
à mis suspiros despierta;
y esta, y muchas ha de ser,
que pues no os velo de dia,
de noche un ciego podria
vuestro Sol amanecer.
Enr. Aqui te quieres estàr
lo que de la noche falta?
Rey. Yà Venus sube tan alta,
que al Sol comienza à llamar:
llamad vosotros el mio
con essas voces un poco.
Mus. Què diremos? *Rey.* Que estoy loco,
pues adoro à un marmol frio.
Salen embozados el Almirante, Leonelo, y Dionis criados.
Alm. Aqui podeis retiraros.
Leon. Habla con todo seguro.
Alm. Cielos, què es lo que procuro,
viendo mis zelos tan claros?
No por la parte que toca
à Blanca, mi esposa amada,
porque estarà conquistada
como en la mar firme roca,
mas por la parte del Rey,
mancebo, aunque honesto, y sabio,
dispuesto à mi injusto agravio,
porque amor es Rey sin ley.
Como le echarè de aqui
con el debido decoro,
y dando à entender, que ignoro
que no me le guarda à mì?
Aora bien, industria sea,
pues fuerza no ha de valer.
Rey. Sientes gente? *Enr.* Puede ser
cierto galàn, que passea
à Estela, de Blanca hermana.
Rey. Quieres que de aqui le echemos?
por dicha ocasion daremos
à que salga à la ventana.
Enr. No, señor, que ser podria
despertar al Almirante.
Rey. Y serà poco importante,
Enrique, à la pena mia?
Despierte, cuerpo de tal,
del lado de lo que adoro,
mientras embidioso llore
de su bien en tanto mal.
Enr. Mayor disparate haràs,
porque despertar quien ama
gallarda, y hermosa Dama,
es dàr ocasion. *Rey.* No mas;
pero advierte, que es malicia
del hombre en llegarse acà.

Alm. Quien và, señores? *Rey* Quien va?
Alm. Quien và? *Rey.* Quien sois?
Alm. La Justicia.
Rey. Enrique? *Enr.* Señor? *Rey.* Por Dios,
que es el Almirante. *Enr.* Quien?
Rey. Su esposo mismo. *Enr.* Què bien!
Rey. Que para echar à los dos
de su puerta se ha fingido
Justicia. *Enr.* Los zelos son
todos industria. *Rey.* Invencion
de zeloso cuerdo ha sido:
què harè? *Enr.* Què puedes hacer?
Alm. Quien son? acaben. *Rey.* Mirad,
que à gente de calidad
no se ha de reconocer.
Alm. Los que la tienen no encubren
sus nombres à la Justicia.
Rey. Los que lo son de malicia
los descubiertos descubren.
Alm. Pues quien es el descubierto?
Rey. El que en habito, qual yo,
muestra que es noble, y llegò,
en fee de serlo, encubierto.
Alm. Aqui vive el Almirante
de Francia; y quando su hacienda
noble ladron la pretenda,
serà vuestro semejante:
id en buen hora, y mirad,
que os hago merced en esto.
Rey. Sobervio sois. *Alm.* Vaya presto.
Rey. Aguardad. *Alm.* No ay aguardad.
Rey. Justicia sois arrogante.
Alm. Esto al mismo Rey dixera,
mientras no le conociera,
à puertas del Almirante.
Rey. No puedo ser algun hombre,
que pretenda casamiento
con su hermana? *Alm.* Estraño cuento!
si sois tal, decid el nombre:
todos los conozco yo.
Rey. Basta que aquesto sepais;
y partios, que estorvais
à quien nunca os ofendiò,
y que os puede hacer merced.
Alm. La mayor serà partiros,
ò tengo de descubriros.
Rey. Si en esso os poneis, creed,
que me ponga tambien yo,
en que luego me mostreis
si sois Justicia, ò lo haceis
de zelos. *Alm.* Yo? *Rey.* Por què no?
No hemos visto mil zelosos
hacer industrias como estas?
Alm. En demandas, y respuestas
ay terminos enfadosos.
Vayanse luego à acostar,
que entre nobles esto es ley,
que si digo: Aqui del Rey,
me han de salir à ayudar
de casa del Almirante,
y aun èl mismo. *Rey.* Podrà ser,
si no està con su muger
en ocasion semejante.
Idos vos, y estad seguro,
que à Estela sirvo, y adoro,
y que le guardo el decoro,
que al Almirante procuro,
pues que trato de casarme,
que dàr musica no es cosa
de importancia. *Alm.* Y es honrosa
para quien puede culparme;
si sabe que aqui lleguè,
de que no os reconocì,
los instrumentos rompì,
y las armas os quitè?
Rey. Alguacil libre, y cansado,
preguntador insufrible,
honrado, pero terrible,
y curioso como honrado,
yo soy el mismo Almirante,
que acostarme vengo aqui,
que quereis? *Al.* Vos? *Rey.* Yo. *Al.* Vos? *Rey.* Sì.
Alm. Ay invencion semejante! *ap.*
El Rey dice que soy yo,
por poder dissimular,
yà no ay mas que preguntar,
mi engaño el suyo venciò.
Suplico à vuestra Excelencia
perdone mi demasìa.
Rey. No ha sido descortesìa,
sino justa diligencia.
Yo harè, que su Alteza os haga
merced: el nombre decid,
y à la mañana venid,
donde tambien satisfaga
la parte que me ha tocado

de guardar mi casa. *Alm.* El Cielo
os guarde, que solo es zelo,
solicitud, y cuidado
de este oficio, y de esta casa,
que en ser vuestra, el mismo Rey
guardarà su honor; y es ley,
que aun entre barbaros passa,
que las casas de los nobles
tienen mas obligacion
de guardarlas de traicion,
de agravios, y tratos dobles.

Rey. Casas de tanto valor,
guardadas estàn por sì.

Alm. Creolo, como si aqui
lo oyera el Rey mi señor.
Criados? *Dien.* Señor? *Alm.* No es gente
de sospecha. *Dion.* En esta calle
no es justo. *Alm.* Quien ay que calle? *ap.*
quien ay que morir no intente?
Hà, poder, en pocos años!
Dios alumbre tus sentidos,
que vassallos ofendidos
despeñanse à muchos daños. *Vanse*

Enr. El Almirante, señor,
conociendo à vuestra Alteza,
hizo esta loca fineza
para remediar su honor;
y si un obstinado amante
es de consejos capàz,
que no ha de ser pertinàz,
siendo à quien es importante,
dos cosas le estàn muy bien.

Rey. Quales, Enrique? *Enr.* Seguir
lo que acaba de decir,
que à mi Dama quiere bien,
dè à entender que sirve à Estela,
como al Almirante dixo.

Rey. La otra? *Enr.* No ser prolijo
con quien yà su amor recela,
sino partirse de aqui,
que este no se ha de acostar
por vèr en què ha de paràr.

Rey. Bien dices, hablaste en mì.
No serà mala invencion
decir, que sirvo à su hermana,
porque con esso se allana
el fin de mi pretension,
Y se asseguran sus zelos:
tu de mì no los tendràs.

Enr. De tì por què, quando estàs
por Blanca en tanto desvelos?
Echa por aqui; señor,
porque no encuentres con èl.

Rey. Vamos. Ay, Blanca cruel,
pues no te vence mi amor!
pero presume tambien,
por mas que tu honor lo impida,
que se hà de acabar mi vida,
ò he de vencer tu desdèn. *Vanse*

Salen Doña Blanca, y Estela.

Estel. Eres la muger primera,
que sientes con tanto excesso
ser amada? *Blanc.* Yo confiesso,
que sì: como el tuyo fuera
mi estado, Estela, me holgàra
que el Rey me tuviera amor,
y no el supremo señor,
que al mismo Sol se compara;
pero el mas humilde, y vil,
el mas pobre, y mas villano,
que amor, es un ayre vano,
que entra en las almas sutil.
De ser amada no hables,
que à nadie puede pesar,
pues dàr ocasion de amar
es tener partes amables;
y si las que amables son,
valor, gracia, y hermosura,
honestidad, compostura,
limpieza, edad, discrecion,
à què muger pesarà
de ser hermosa, discreta,
graciosa, moza, y perfecta,
si en esto el amor està?
Mi pesar, Estela, nace
de tener estado yo,
y de amar, que quien amò,
de nada se satisface.
Es mi dueño la persona,
despues del Rey, de mas nombre,
es gallardo, es gentil hombre,
y el que tiene à su Corona
de mas cerca justa accion,
si no tuviesse heredero,
y basta que yo le quiero,
que es la mayor perfeccion.

fuera de esto, soy querida,
y assi me debo ofender
de verme, Estela, querer,
y de ser de un Rey servida.
Estel. Arguyes bien; mas en cosa
de que tu no eres culpada,
es la tristeza escusada.
Blanc. Como escusada? es forzosa,
que si à mi esposo le doy
zelos, que son mal tan grave,
pues yà sospecho que sabe
(sino es que engañada estoy)
los pensamientos del Rey,
su pena me le ha de dàr,
que pesar de dàr pesar
es de amor la mejor ley.
Estel. Poco sabes del rigor
con que apura amor su llama,
que dàr zelos à quien ama
es aumentarle el amor.
Blanc. No corre con los casados,
Estela hermana, essa treta,
que el marido se inquieta
con diferentes cuidados.
El galàn quiere, temiendo,
que à otro tengan mas amor,
mas el marido su honor,
con que và el amor perdiendo.
No ay hombre (si es de creer
que todos sienten deshonra)
que no quiera mas su honra,
que la mas bella muger.
Luego arguyes mal, Estela,
en dàr zelos por amor,
pues al marido el honor
mas que el amor le desvela.
Allà con Enrique puedes
hacer, como con galàn,
essas pruebas. *Estel.* No me dàn
licencia tantas paredes,
rejas, puertas, y porteros
como ha puesto el Almirante.

Sale el Almirante.

Alm. Ay poder mas arrogante *ap.*
siempre en los años primeros.
Fuerza, que no se resiste
es la de un Rey, ay de mì!
por acostar Blanca aqui?
no estoy yo sin causa triste.
Pues como, no es hora yà
de que estuviera acostada?
mas como, si està avisada,
que el Rey en la calle està:
si quiere por dicha hablarle?
ò, sospecha mal nacida!
Blanca à estas horas vestida,
y un Rey de Francia en la calle?
Quiero, pues que no me vèn,
acercarme, y escuchar,
que las dos deben de hablar
de mi deshonra tambien.
Caminad con discrecion,
pies, à saber mis rezelos,
que bien dicen, que los zelos
tienen passos de ladron;
mas no es possible que sea
culpada muger tan noble,
que en tal valor trato doble
fuera liviandad muy fea;
mas si no debo culparle, *al paño.*
què hacen, honra atrevida,
Blanca à estas horas vestida,
y un Rey de Francia en la calle?
Blanc. Mucho tarda, Estela mia;
si estarà jugando acaso?
Alm. Que tarda dice: otro passo,
zelos, que el honor os guia.
Passemos mas adelante.
Blanc. Donde estarà? *Estel.* Divertido
con amigos. *Alm.* Esto ha sido,
quanto dañoso, importante.
Divertido, dice Estela,
que estarà el Rey: otro passo,
zelos, que si à veros passo,
yo entenderè si ay cautela.
Blanc. Nunca tan tarde ha venido
à acostarse. *Alm.* Esto es por mì;
mal aora poco entendì,
que por el Rey havia sido.
Quando escuchamos tambien,
zelos, demos passo atràs,
pues no se pretende mas
de que desengaño os dèn;
pero mal podrè tomarle
quando me quitan la vida:
Blanca à essas horas vestida,

y un Rey de Francia en la calle?
Estel. Acuestate, por tus ojos,
dexa estos locos desvelos.
Blanc. Doy zelos, y tengo zelos,
doy enojos, tengo enojos.
Puede ser, que el Almirante
me aborrezca. *Alm.* Ocasion dàs: *ap.*
zelos, bolvisteis atras
para passar adelante.
Pues dice que la aborrezco,
causa me ha dado: otro passo
demos, zelos, que me abraso,
y en vuestro amor me enloquezco.
Blanc. No sientes ruido? *Alm.* Yà *ap.*
me sientieron. *Estel.* Alli vì *Vase*
salir un hombre. *Blanc.* Es assi.
Ola! ningun Paje està
en essa sala? ola! ola!
Estel. Durmiendo estàn, es muy tarde.
Blanc. Toda muger es cobarde:
yo me muriera, à estàr sola.
No es possible, que hombre sea.
Estel. Pues como aquello se nombra?
Blanc. Sombra. *Estel.* No creas que es sombra.
Blanc. No ay sombra en que yà no crea.
Vèn, despierta essas mugeres,
que tengo miedo. *Estel.* Querria
hablar à Enrique. *Blanc.* Otro dia.
Estel. Y si aguarda? *Blanc.* Estraña eres!
Estel. Como, si tu hermana fuy?
Blanc. Vèn, no seas porfiada.
Estel. Blanca, pues estàs casada,
dexame casar à mì. *Vanse*
Salen el Rey, Prudencio, y Teodoro.
Rey. Enrique estarà acostado,
y el Almirante tambien.
Teod. En fin, buelves, y haces bien,
si assi templas tu cuidado.
Rey. Tieneme Enrique cansado
con sus consejos, Teodoro:
no puedo mas, muero, adoro
à Blanca: quien bien me quiere,
diga que à esta puerta espere
del Alva los rayos de oro.
Teod. Me espanto, que se dilata
de alumbrar nuestro Orizonte,
que el extremo de aquel monte
yà tiene un perfil de plata.
Rey. Aqui me ha de hallar, ingrata,
la luz de los Orientales
rayos, porque à tus umbrales
hallen à un Rey, à quien tienes
muerto con tantos desdenes,
que son à mi amor iguales.
Puertas, verè por aqui
alguna luz de esse Cielo?
Teod. Quieres que aceche? *Rey.* Recelo,
que vivo fuera de mì.
Teod. Ya miro. *Rey.* Què has visto? *Teod.* Vì
la cavalleriza enfrente;
assi Dios tu vida aumente,
que ay un haca blanca alli:
no sirves à Blanca? *Rey.* Sì.
Teod. Pues hablala tiernamente.
Rey. Teodoro, aunque tan grossero,
con tus donaires afeas
mi amor, oy quiero que creas,
que como por Blanca muero,
à todas las cosas quiero
que son blancas. *Teod.* Pues advierte,
que serà gallarda suerte,
que al haca blanca que miro
la embies algun suspiro,
quizà sabrà responderte,
que Blanca yà no podrà.
Sale Enrique de noche.
Enr. Mandame acostar el Rey,
y aunque obedecerle es ley,
otro Rey me buelve acà.
Ay, Cielos! què gente està
junto à las rejas de Estela?
Cosa, que el Rey con cautela
sirva à Estela, y para mì
finja que le tiene assi
Blanca, por no darme zelos!
Rey. No han hecho cosa los Cielos,
Blanca, mas blanca que à tì:
la nieve en tu competencia
es negra, y mas si porfia,
por lo que tiene de fria:
à igualar tu resistencia
la Luna te diferencia
en ser creciente, y menguante,
que tu, Blanca, eres constante.
Teod. Hablas con el haca aora?
sì, porque essotra señora,

dor-

dormirà con su Almirante.
Rey. Maldigate el Cielo, amen:
un Angel dormir pudiera
con hombre mortal? *Teod.* Si fuera
Angel, velara en tu bien.
Enr. Que estos à la puerta estèn,
y que no sepa quien son?
O, flaco, y vil corazon!
mas mientras no sale Estela,
vanamente me desvela
zelosa imaginacion.

Sale Blanca à la ventana.

Blanc. Qual pena à mi pena iguala,
de quantas quien ama llora?
Un Paje me dixo aora,
que el hombre que entrò en la sala
era mi querido esposo;
pues escuchar, y advertir,
y en siendo sentido huir,
efectos son de zeloso;
porque los mayores son
de que yà un hombre lo es,
traer de fuego los pies,
y de yelo el corazon.
Bolver à salir tan tarde,
no puede ser por mi bien;
viòme vestida, y tambien
puede presumir, que aguarde
zelosa à verle venir,
y esto le pudo cansar,
que zelos, ni se han de dàr,
ni menos se han de pedir.
Desesperase un casado
de vèr su muger zelosa,
pues estarlo el mismo, es cosa
de intolerable cuidado.
Hijos de amor, mal nacidos,
para què sois buenos, zelos?
pues no os hicieron los Cielos
para dados, ni pedidos.
Gente la calle passea,
què puede ser à estas horas?
Rey. Sol, que otros celages doras,
haz que este Polo te vea,
dà luz à mi noche obscura:
ay Cielo! el marco se mueve,
amaneceis Sol de nieve?
sois vos, divina hermosura?
Blanc. Si es este Enrique, el galan
de mi hermana: hà Cavallero?
Rey. Llamaron? *Teod.* Pues no? *Rey.* Què espero?
vida, y licencia me dàn.
Quien llama? *Blanc.* Criada soy
de Doña Blanca. *Rey.* Asi el Cielo,
sobre quantas tiene el suelo,
os dè la dicha, que os doy
en deseos desde aqui,
que le digais, que à esta puerta
yaze una esperanza muerta
de un Rey, que no reyna en sì.
Blanc. El Rey sois? *Rey.* Pues quien pudiera
llamar al Sol mas temprano
en su Oriente soberano,
que un Rey de Francia no fuera?
Decidle, que le suplico
salga un momento à abrasarme,
que si sabeis obligarme,
el mas gallardo, el mas rico,
el mas noble de mi casa
serà vuestro esposo. *Blanc.* Creo
el amoroso deseo,
que injustamente os abrasa;
pero sè, que pretendeis
un imposible, señor,
y que vuestro gran valor
afeais, y obscureceis,
yà en hacer agravio à un hombre
vuestro deudo, yà en querer
conquistar una muger
de tan limpia fama, y nombre.
Otras libres hermosuras
podeis, señor; pretender
con menos amor, y hacer
à vuestro gusto seguras:
que de Doña blanca sè,
que si mil años viviera,
en todos no agradeciera
vuestro loco amor. *Rey.* Por què?
Blanc. Porque adora en su marido,
y es quien es. *Rey.* Oìd. *Teod.* Cerrò. *Vase*
Enr. A Estela, sin duda, hablò:
O, quien lo huviera entendido!
Mil veces quise acercarme,
mas con temor de perderme,
he permitido ofenderme,
por vivir para vengarme.

Sale el Almirante con Leonelo, y Dionys.

Alm. No pido yo consejo, ni le quiero,
de criado, y amigo, si mi calle,
si mi puerta dà voces à mi honra.
Què importa que de Blanca estè seguro?
Los que vieren un Rey, como es possible
que no lastimen mi inocente fama?
Leon. Sì; pero no es remedio conveniente
à tu honor descubrirte de este modo.
Amor es Axedrèz, mira, que sabe
mucho mas el que mira, que el que juega.
Alm. No me dexan los zelos, ni la honra,
ni estàr aqui, ni dentro de mi casa.
Quando estoy en mi casa, me parece
que en la calle, Leonelo, està el peligro:
quando estoy en la calle, que està en casa,
y assi, no estoy en casa, ni en la calle;
pues como quieres tu que viva, y calle?
Enr. Los zelos tienen tretas conocidas,
que pueden aprenderse, y que las toman
unos zelos de otros. Esta noche
el Almirante Carlos se fingia
Justicia, para echar de aquesta calle
à un hombre, que le daba pesadumbre,
y por lo menos supo, que el Rey era.
Pues yo, para saber quien son aquestos,
bien puedo aora usar la misma treta,
que si solo no pude, porque sola
no ronda la Justicia, ni era justo,
con estos tres que llegan serà facil,
pues pensaràn que son criados mios:
sabrè quien sirve à Estela por lo menos;
y por lo mas, me dexaràn la calle,
pues yà no es justo que mis zelos calle.
Teod. Un hombre viene armado, y à la esquina
dexa otros tres, àzia nosotros viene.
Rey. Estrañas sombras esta calle tiene!
Enr. Quien và, señores? quien son?
Rey. Quien lo pregunta? *Enr.* No vèn
quien puede ser? *Rey.* Diga quien.
Enr. Quedo, que tienen razon.
La Justicia soy. *Rey.* No he visto
calle con tanta Justicia.
Teod. Echaranla de malicia.
Enr. Què mal los zelos resisto!
Rey. Este no es el Almirante:
Justicia, sin duda, es.
Enr. No hablan? *Rey.* Sì. *Enr.* Digan, pues,
quien son. *Rey.* Passad adelante,
que soy hombre principal.
Enr. Esso tengo de saber.
Rey. Passad, que no puede ser.
Enr. Como à un Ministro Real
se responde de esse modo?
Llàmar quiero à mis criados.
Teod. No estemos mas rebozados,
si ha de descubrirse todo.
Prud. Si estos quatro à cuchilladas
te han de conocer, señor,

hablarle en paz es mejor.
Rey. Què de cosas tan pesadas *ap.*
esta noche me suceden!
Enr. No se quieren descubrir?
Rey. Yà os lo queremos decir.
Enr. Fieñ de mì, que bien pueden.
Rey. No ay calle en esta Ciudad,
que tenga tanta malicia.
Enr. Malicia? *Rey.* Es toda justicia,
no tiene jamàs piedad.
Llegaos aqui donde estoy,
y sabreis quien soy de mì.
Enr. Es el Rey mi señor? *Rey.* Si.
Eres tu Enrique? *Enr.* Yo soy.
Rey. Pues què disparate es este?
Enr. Zelos, señor. *Rey.* No te fuiste
à recoger? *Enr.* No dixiste,
que me vaya, y que me acueste,
que lo mismo hacer querias?
pues como bolviste aqui?
Rey. Esso preguntalo à ti,
si amor, y zelos tenias.
Bien tomaste la leccion
del Almirante. *Enr.* Aprendì
de sus zelos, yà te vì
hablar por este balcon:
era con Blanca, ò Estela?
Rey. Era con una criada
libre, cruel, y enseñada
de Blanca en la misma escuela.
Mas quien son essos que vienen
contigo? *Enr.* Yo no lo sè,
mis criados los llamè,
aunque mejor talle tienen,
para poneros temor.
Rey. Esso mas? *Enr.* Como lo digo.
Rey. Luego no vienen contigo
estos hombres? *Enr.* No señor.
Rey. Que me maten si no es Carlos,
què anda zeloso de mì.
Enr. Quieres que lo sepa? *Rey.* Sì,
pero es fuerza acuchillarlos;
y acuchillar un marido,
si es que es èl, es fuerte caso.
Enr. No sè què tienen de raso
los zelos. *Rey.* No lo he sabido.
Enr. Que acuchillados parecen
mejor, y descubren mas.
Rey. Esso en galanes diràs,
que essa guarnicion merecen;
pero en marido es error,
que zelos imaginados,
descubren, acuchillados,
el aforro del honor.
Enr. Y si no es èl? *Rey.* Si serà,
que no siendo tu, ni yo,
no puede ser otro. *Enr.* No?
Rey. Segura la casa està.
Yo sirvo à Blanca, tu à Estela;
mejor es assegural le
con fingir en esta calle.
alguna estraña cautela.
Di à voces: Yo he de querer
à Estela, que la pretendo
por muger. Y yo me ofendo
(te podrè yo responder)
de tan loca pretension,
porque Estela ha de ser mia;
y con aquesta porfia
se fingirà una question,
en la qual huiràs. *Enr.* Y es bien,
si conoce el Almirante
mi voz, que de mì se espante,
y pierda mi honor tambien?
Rey. No harà, que en llegando à mì,
porque luego llegarà,
dirè, que Arnaldo, que està,
como ves, cerca de aqui,
es el que huyò, y callarè
la causa. *Enr.* Và de invencion.
Alm. Hablan estos de question?
Dion. Yà por las voces se vè.
Enr. Yo digo, que la pretendo
por muger. *Rey.* No puede ser,
que como de mi muger,
de que lo digais me ofendo.
Enr. Como no? pretenderèla,
si no sois el Rey. *Rey.* Yo soy
quien soy, y basta que estoy
favorecido de Estela.
Leon. Estela dixo, señor.
Alm. La question es por mi hermana.
Leon. Vès como es cosa muy llana,
que te hà engañado el honor?

Alm. Si riñen, metamos paz,
y assi sabremos quien son.
Leon. Yà perderàs la opinion
en que estàs tan pertinàz.
Rey. Cavallero, el pretender
el honor del Almirante,
que es zeloso, y loco amante
de su gallarda muger,
me ha hecho, que de la calle
no os eche, como lo hiciera,
si su ofensa no temiera.
Enr. Que esto sufra! que esto calle!
Vos, ni el mundo, aunque estoy solo,
me podreis echar de aqui:
à Estela sirvo, y si en mi
lloviesse el Norte, y el Polo
mas adusto nieve, ò fuego,
dos mil años he de estàr
en este umbral, sin mudar
la vista, en sus rayos ciego.
Rey. Matadle. *Enr.* Tantos à uno?
Rey. Muera. *Alm.* Cavalleros, paz.
Rey. Con hombre tan pertinàz
no miro respeto alguno.
Enr. Yo os cogerè solo. *Vase.* *Alm.* Yà
el Cavallero se fue:
què fue aquesto? *Rey.* No lo sè.
Alm. Razon, señores, serà,
que de esto cuenta me deis,
que soy Cavallero yo,
si lo sois los dos. *Rey.* Yo no,
que soy, si no lo sabeis,
algo mas que Cavallero.
Alm. Quando Titulo seais,
con alguno hablando estais.
Rey. Pues lo que deciros quiero
es, que el Conde Arnaldo fue
el que aqui me acuchillò
por Estela; y pues que yo
quien era el Conde os contè,
buscad al Conde, y podrà
decir lo mismo de mi,
que lo que yo digo aqui
podrà decir èl allà. *Vanse*
Alm. Què os parece? *Leon.* Que me espanto
de que no ayas conocido
al Rey. *Alm.* Era el Rey? *Leon.* No ha sido
el Sol mas claro. *Alm.* Que tanto,
zelos, me cieguen! què es esto,
el Rey sirve à Estela? *Dion.* Si,
pues que se acuchilla assi
en defensa de este puesto.
Alm. Si el Rey quiere bien à Estela,
para què me dà ocasion
à zelos de la opinion,
que en los cercos del Sol vuela?
no es mi hermana para ser
su muger? no es prima suya?
Leon. No te espantes de que huya
de tenerla por muger,
mientras anda en los conciertos
de Alemania. *Alm.* Esse misterio
es pretension del Imperio.
Leon. No vès tus zelos inciertos?
Alm. No es culpa esta, pero honrosa,
que zelos es no saber
una cosa, que ha de ser
para el honor sospechosa.
Si yo la verdad supiera,
en esse instante cessara
de tener zelos. *Leon.* Repara
en la sinrazon que fuera
quererlos tener del Rey,
que es de Estela aficionado.
Alm. Quando la huviera forzado,
mira, Leonelo, la ley
rigurosa del honor,
por ser hermana, tuviera
paciencia, mas no pudiera
si à Blanca tuviera amor:
sirva à Estela; y si quisiere,
yo su tercero serè,
no à Blanca. *Leo.* Escucha. *Alm.* Què fue?
no ay sombra que no me altere.
Sale Estela al balcon.
Leon. La celosìa han abierto
del balcon. *Estel.* Ce, Enrique, ce.
Alm. Dixo Enrique? *Leon.* Esso escuchè.
Alm. Estela sale al concierto,
que su voz he conocido,
quierome, Enrique, fingir,
para mejor advertir
si del Rey engaño ha sido.
Puedoos hablar? *Estel.* Bien podeis,
aun-

aunque no sin sobresalto,
que andan los zelos por alto.
Alm. Por alto? *Estel.* Pues no lo veis?
Pareceos, que ay mas altura
que en un Rey, y un Almirante?
Alm. Esso, Estela, no os espante,
que amor à nadie assegura.
Duerme Carlos vuestro hermano?
Estel. No, Enrique, que fuera està.
Alm. Como, si amanece yà?
Estel. Para zelos es temprano.
Yo os juro, que està perdido
de los del Rey, sin razon.
Alm. Sin razon los zelos son?
Estel. Blanca adora à su marido.
Alm. Bien se lo debe. *Estel.* Es verdad.
Alm. Y ella què està haciendo aora?
Estel. Aguarda, y de zelos llora
con notable soledad.
Alm. Zelos tiene? *Estel.* Ha sospechado
de vèr que Carlos no viene,
que otro gusto le entretiene
Alm. Los zelos le han engañado.
Estel. Yo le doy hartos consuelos,
pero no aprovecha yà.
Alm. Assi el Almirante està,
todo quanto mira es zelos.
Estel. Es mi hermano un ignorante,
teniendo honrada muger:
què sirve dàr à entender
desatino semejante?
Alm. Quiere bien. *Estel.* Que no es querer:
quien los tiene, no los nombre,
que es tenerse en poco un hombre,
y advertir una muger.
Alm. Creo, que me ha conocido; *ap.*
mudar de platica quiero:
lo què yo temo, y espero,
tambien direis que lo ha sido.
Estel. En parte os disculparè,
por ser pretendiente vos.
Alm. Y mas haviendo otros dos.
Estel. Otros dos? esso no sè.
Alm. Como no sè? yo pensaba,
que el Rey, Estela, os queria.
Estel. Què graciosa celosia!
Alm. Aqui de decirlo acaba.
Estel. Pues, Enrique, si sois vos
à quien el Rey ha contado
su pensamiento, y cuidado,
si hemos reñido los dos,
por què me decìs que diga
à Blanca su voluntad?
como puede ser verdad,
que èl mismo se contradiga?
Alm. Hà, zelos, que os vì bolver *ap.*
en Cielos! pero los Cielos
aun no os pueden sufrir, zelos,
de allà bolveis à caer.
Quanto mejor me estuviera
no apurar tanto mi mal!
Estel. Què decìs? *Alm.* Que un desigual
amor del ayre se altera.
Del Rey fuy zeloso en vano,
porque à mil dice que os quiere.
Estel. Esso en publico refiere
por desvelar à mi hermano;
mas la verdad es, que adora
à Blanca. *Alm.* Què aguardo mas? *ap.*
Yà que esta disculpa dàs,
por lo que es el Rey, señora,
què diràs de Arnaldo, à quien
dàr en esta calle vì
mil cuchilladas por tì?
Estel. Arnaldo me quiere bien?
Alm. Esso preguntas? *Estel.* No quieres
que lo pregunte? *Alm.* Por Dios,
que le acuchillaban dos,
y aun tres. *Estel.* Què medroso que eres!
Alm. Medroso, ò zeloso? *Estel.* Todo,
que los zelos son temor.
Alm. Estos miedos al honor,
Estela, los acomodo.
Estel. Parece que el Almirante
te ha dado algunas lecciones.
Alm. Y à tì quien, pues que te pones
en liviandad semejante?
Rey, Arnaldo, Enrique, y mil
te sirven; y lo que fuera
gala en uno, yà se espera,
què serà un exemplo vil.
Estel. Hablas conmigo? *Alm.* Pues no?
si una casa tan honrada,
y aquella sangre heredada

de quien mas à Francia honrò,
tratas de aquessa manera?
Estel. Mira, Enrique, que los zelos
te engañan. *Alm.* Plegue à los Cielos,
que tome venganza fiera
de tu pensamiento vil.
Estel. Quedo, Enrique, que bien basta
à una voluntad tan casta
decir, que la sirven mil;
y quando mil me sirvieran,
què importa si uno prefiero,
que eres tu, pero primero
que à essotros mil te prefieran?
mas yà tan mal empleados
pensamientos, serà el dia
noche, el fuego nieve fria,
y los Indios de ella elados:
las estrellas andaràn
por la tierra, y por el suelo
los pezes, y de su vuelo
firmes los siete estaràn:
caeràse de los dos Polos
su maquina. *Alm.* Oye. *Estel.* Es de necios
ossar hablar en desprecios
adonde ay requiebros solos. *Vase*
Leon. Mal has hecho en alterar
à Estela, que puede aora
con el Rey, y con Enrique
rebolver alguna cosa;
fuera de esso, el Conde Arnaldo,
que por ventura le adora,
y que si con èl la casas,
algo de este daño cobras,
zeloso estarà de Enrique,
pues assi en una hora sola
has dado con todo en tierra.
Alm. Caigase la casa toda:
plegue à los Cielos, Leonelo,
que de sus columnas rota
quanto dentro vive entierre,
porque entierre mi deshonra.
Ay algun hombre nacido,
que en tierra, ò mar procelosa,
en una noche aya visto
tantas desdichas, y sombras?
Què tempestad por el mar,
quando se atreven las olas
cara à cara à las estrellas,
que vàn por las aguas locas
las cuerdas de los navios,
racamentas, trizas, trozas,
aflechates, y brandoles,
cables, gumenas, maromas,
entre las voces confusas
del amainar, dà la bomba,
hasta que Santelmo viene
à apaciguar la zaloma,
ha dado tanto tormento
en la Bermuda espantosa
al misero navegante?
ò sobre una tabla angosta
fluctuar entre las aguas
la nave deshecha en rocas?
Qual pastor se ha visto assi
en noche tempestuosa,
tronando la Artilleria
del Cielo por largas horas,
con mil culebras de fuego,
que por momentos azotan
el ayre caliginoso,
hasta que por nubes roxas
assoma el Sol la cabeza,
de sus diluvios paloma?
Què enfermo con frenesì,
quando las fuentes sonoras
le estàn poniendo à los ojos
las arenas bulliciosas?
Què preso la noche misma
que ha de morir al Aurora,
sube en su imaginacion
la escalera de la horca,
como yo triste? Leonelo,
mar, tierra, prision, congojas
en una noche me cercan.
Leon. Tu propio tu pena tomas
con tus manos, que el honor
no las quiere tan curiosas:
vente à acostar, que yà el dia
por el blanco Oriente assoma,
las aves le dàn las gracias,
chillan, gorgean, entonan
mil villancicos al son,
que fue el autor de su solfa:
acuestanse las estrellas,

la negra noche reposa:
reposa tu. *Alm.* Vive el Cielo,
Blanca, que si eres traidora,
que ha de vèr Francia, y el mundo
en lo que falta à mi historia
la Batalla del Honor,
y la fuerza de la honra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Arnaldos, y Tancredo con botas, y espuelas, entrambos de camino.

Arn. Està todo apercibido?
Tanc. Quando quisieres podràs
partirte. *Arn.* Fabio ha venido?
Tanc. Yà no ay que aguardarle mas:
pienso que adelante es ido.
Arn. A Dios, Parìs, celebrada
por la Ciudad mas famosa,
mas rica, mas bien fundada,
que mira del Sol la hermosa
lumbre en toda su jornada:
à Dios, Palacios de Carlos,
à Dios, muros, que embidiarlos
oy Babylonia pudiera,
aunque sus huertos hiciera
Semiramis celebrarlos.
El gran deseo de vèr,
à los hombres natural,
y el ocio, que suele hacer
en la Patria mayor mal
que la edad, y que el poder,
me llevan à Italia, y creo,
que podrà tanto el deseo,
que darè la buelta à España:
à Dios, Patria, que en la estraña
quiero hacer del ocio empleo.

Sale Leonelo criado de Carlos.

Leon. El Almirante mi señor suplìca
à vuestra Señorìa, que le espere
solo un momento, porque hablarle quiere.
Arn. Yo no fuera à saber lo que mandaba?
yà fueran cartas, ò encomiendas fueran:
decid à su Excelencia, que le espero,
pues gusta de hacer honra à este vecino.

Sale el Almirante.

Leon. Yà viene. *Alm.* Señor Conde? de camino?
Arn. Pensè, que lo sabiades, y tuve
mi jornada por causa de esta honra:
suplicoos perdoneis el haver hecho
tan mala vecindad, que en todo un año
que vivo junto à vos, no me he atrevido
à visitaros, ni besar las manos
à mi señora Doña Blanca. *Alm.* Pienso,
que confessar vuestro delito, Conde,
es prevenir al justo enojo mio
la templanza, que apenas tener puedo.
Aqui conmigo os retirad. *Arn.* He sido
por natural inclinacion un hombre
tan encogido, que aunque mi deseo
fue de serviros, no os he visitado,
por faltarme, por Dios, atrevimiento.
Alm. No debeis de querer que concertemos
nuestras quexas los dos. *Arn.* De què manera?
Alm. Vos dais satisfaciones de no verme,

y yo vengo quexoso de que sea
tan à mi costa, Conde, el visitarme:
Quitemonos las mascaras, Arnaldo,
y hacedme à mì, si es justo, y lo merezco,
la vecindad que os hago. *Arn.* Por Dios Vivo,
que no os entiendo. *Alm.* Quando un hombre honrado,
no digo yo de Francia el Almirante,
sino Carlos no mas, que este es mi titulo,
habla de esta manera con vos, Conde,
no querer entenderme, no es respuesta.
Quando vos à mi hermana me pidierades,
tan bueno sois como ella, y yo os la diera,
honrado de emplearla en vuestros meritos;
pero servirla en competencia injusta
con secreto, y de noche alborotando
la calle con espadas, y broqueles,
no es cosa digna de quien sois, ni creo
que passarè porque lo hagais, Arnaldo.

Arn. Yo sirvo à vuestra hermana? yo he tenido
tal pensamiento? yo? *Alm.* Vos. *Arn.* Almirante,
vive Dios, que os han hecho algun engaño;
y para que entendais como os le han hecho,
miradme de camino, y que me parto
à Italia por mi gusto, donde quiero
gastar dos años viendo sus grandezas,
y aun pienso dàr la buelta por España.

Alm. Con esso haveis firmado mi sospecha,
que el veros de camino lo confirma,
porque si acuchillais à un Rey de noche,
què mucho que el temor por la mañana
os saque de Parìs, y à Italia os lleve?
Carlos soy de Valois, señor Conde,
Estela es mi muger, aunque es mi hermana,
que como Doña Blanca es honra mia,
quien la mirare para no pedirla
por su muger, despues que su igual sea.

Arn. Señor? *Alm.* Que le sabrè matar me crea. *Vanse Leon. y el Alm.*

Arn. Ay sucesso semejante!

Tanc. Cuchilladas has tenido,
que no las aya sabido,
y à puertas del Almirante?
su hermana sirves, señor,
què poco de mi confias!

Arn. Tancredo, en lo que podrias
conocer el grande error
en que el Almirante està,
es, en que no ayas sabido
lo que ni me ha sucedido,
ni sucederme podrà.
Yo à Estela? si he visto à Estela
mas de una vez en Parìs,
y essa en Missa en San Dionìs,
donde el cuello, y arandela
tan engastada tenian
la cara, que pienso que ay
mas quien digan del cambray,
que de la cara que veìan,

aqui mi vida se acabe.
Tanc. Què no la has servido? *Arn.* Yo?
Tanc. Pues què infame le engaño?
Arn. Tancredo, el alma no sabe
lo que no sabes de mì:
si la amàra, tu supieras
que la amaba. *Tanc.* Hablas de veras?
Arn. Necio estàs. *Tanc.* Siempre lo fuy.
No has oìdo cierto cuento
de una muger, que queria
à un hombre, que no tenia
de quererla pensamiento,
y hablando à su Confessor,
se quexò que la infamaba,
y quando el otro pensaba
que bolvia por su honor,
fue, de que los dos se hablassen,
el alcahuete, y tercero?
pues lo mismo considero
que Estela, y Carlos tratassen.
Ella se quiere casar
contigo, que cada dia
por aquella celosìa
te ha visto salir, y entrar,
y ha buscado esta invencion
de hacer tercero à su hermano.
Arn. Alto ingenio. *Tanc.* Soberano.
Arn. Ay tan notable aficion!
vive Dios, que està perdida
la muger por mì. *Tanc.* Sin duda.
Arn. El proposito me muda.
Tanc. Como? *Arn.* Cesse mi partida,
quitame estas botas luego.
En què Italia, España, ò donde
hallarà, Tancredo, el Conde
mas que vèr? Tancredo, oy llego
à lo mas que el mundo tiene,
sin correr tierra, ni mar:
los Pages haz desnudar,
esto à mi gusto conviene,
y à mi honor dirè mejor,
vistan de rua, y colores:
De Estela ay tales amores!
ay tal invencion de amor!
Tanc. Por Dios que te està muy bien
quedarte en Parìs. *Arn.* Y como,
desde oy por empressa tomo
servirla. *Tanc.* Intenta tambien
sossegar al Almirante.
Arn. Calla, que eres majadero,
que quien viene à ser tercero,
no havrà cosa que le espante. *Vanse*

Salen el Almirante, y Leonelo.

Leon. No pienso que has acertado.
Alm. Como no juegas, Leonelo,
vès mucho: no quiso el Cielo
darme este dolor templado.
Si tu viesses la batalla,
que hace en mi pecho el honor,
vestido de su valor,
que es una divina malla,
con el poder su enemigo,
que armado con armas dobles,
se ha desnudado las nobles
para matarse conmigo,
verias, que la razon
tan sujeta està à la ira,
que de que viva me admira
un hombre en tal confusion.
Todo soy batalla en mì;
mas como el honor batalla
contra el poder, sufre, y calla
la razon que yà perdì.
Por alli viene un Soldado,
que à la venganza me anima,
otro por alli, que estima
la lealtad que le he jurado.
Yà se juntañ de tropèl,
yà por los sentidos entran;
pues donde tantos se encuentran,
què harà mi lealtad sin èl?

Salen Dionìs, y un Repostero.

Dion. Aqui, como me mandaste,
traigo el Repostero. *Alm.* Perro,
si no quieres que este hierro
dentro de tu pecho engaste,
dime qual es la razon
porque hasta en la mesa veo
del Rey de Francia el deseo,
y de mi honor la traicion?
Què quiere significar,
que hasta en los manteles vea
cifras del Rey, donde lea
su placer, y mi pesar?

Si pones flores, parece
que formas una corona,
que mi deshonor pregona,
y mil fofpechas me ofrece.
Si doblas una tohalla,
corona formas tambien,
no ay vidrio que à Blanca dèn
con agua. *Repoft.* Efcuchame. *Alm.* Calla,
que no fea el tapador
corona, ò corona el pie.
No ay torta donde no eftè
corona, ò lis por labor:
hafta en la fal ayer vì
lifes de Francia eftampadas,
que me las dà el Rey faladas,
dañandofe para mì;
mas no le daràn igual
el fruto de fus amores,
que nunca he vifto echar flores,
para que duren, en fal.
Anda bueno el honor mio?
que ayer firvais alcorzada,
una caxa de perada,
y afuera veneno frio,
y en el circulo, y esfera
de aquel azucar mortal,
eftè una Aguila Real
à los pies de una cordera?
Bien la cifra conocì,
que dice en lengua latina,
quid ultra, aunque no caminà
mal efte fentido à mi.
Pues para mi deshonor,
quid ultra, perros, traydores,
que ay mas de tratar de amores,
el poder contra el honor.
Aora bien, yà me has oìdo,
refponde aora. *Repoft.* No puedo,
yà por lealtad, yà por miedo,
negar el pan que he comido.
Alm. Sì has negado, que aun el pan
que firves, por cifras tiene
lifes, que aun en el pan viene
el veneno que me dàn:
Que creo que fi pudieran,
fegun fon de defleales,
hacer en agua feñales,
cifras en agua me dieran;
mas no querràn, que con rabia
de quien mi amor atropella,
vea à quien me muerde en ella,
porque es el Rey quien me agravia.
Repoft. Señor, el Rey me llamò,
feñor, el Rey me ha forzado,
no foy yo folo el culpado,
mas culpados ay que yo:
Damas tienes en tu cafa
cohechadas por el Rey.
Alm. Hà, gente de baxa ley!
efto con los nobles paffa?
Repoft. Sin que mi feñora entienda
cofa alguna, dàn favores
al Rey. *Alm.* Cielos vengadores,
como deteneis la rienda?
Repoft. Ellas han dado lugar,
que por un refquicio vea
à mi feñora. *Alm.* Que fea
por adonde pueda entrar
la vifta, yà es en rigor
principio de la conquifta,
que por donde entra la vifta
fuele falir el honor.
Quantas fon culpadas? *Repoft.* Tres.
Alm. Los nombres? *Repoft.* Madama Cloris,
Jacinta, Angulema, y Floris.
Alm. Vete, y hablame defpues,
que pienfo que viene aqui,
y no te aufentes. *Repoft.* No harè. *Vafe.*
Alm. Batalla de honor, yà sè
mas de lo que pretendì:
mucho ha dicho aquefta efpia
del campo del enemigo,
de viftà ha fido teftigo
de lo que hacer pretendia;
con polvora de favor
de eftas infames criadas,
minas, refquicios, entradas,
para bolarme el honor,
como he de tener paciencia?
mas las dos vienen aqui.

Salen Blanca, y Eftela.

Eftel. Que afsi le tratafte? *Blanc.* Sì,
y aun me efpanta mi paciencia.
Eftel. Carlos eftà aqui? *Alm.* Señora?

Blanc. Carlos mio? *Alm.* De su amor *ap.*
estoy cierto, que mi honor
es el que batalla aora
con el poder de un tirano:
tirano esso no jamàs
de mi honor, si en lo demàs
es mi señor soberano.
Blanc. Què haces à solas aqui?
Alm. Pensaba, señora mia,
que nuestra casa este dia
tiene gran maquina en sì.
Sangrar quiero las dos venas
del cuerpo de los criados,
y criadas, ò escusados,
ò antiguos, que estàn muy llenas.
Blanc. Yà dais en reformaciones?
Alm. No es camino de ahorrar,
por Dios. *Bl.* Pues bien, què es? *Alm.* Pagar
debidas obligaciones.
Vè tu para lo primero,
llama à Floris, y à Madama
Cloris, y à Jacinta llama.
Leon. Voy, *Vase.* *Blanc.* Las tres son que mas
Estel. Sospecho, que ha sospechado. (quiero.
Blanc. Què tiene que sospechar?
Estel. No tiene que te culpar,
mas puede haverlas culpado.
Salen Cloris, Floris, y Jacinta con Leonelo.
Leon. Yà las tres estàn aqui.
Alm. Pues antes que dèn las tres
no estaràn donde las vès,
ni el Rey, cruel contra mì,
tendrà tres Soldados tales
dentro en mi Exercito mismo,
que es muy grande barbarismo
sustentar los desleales.
Cloris, grande obligacion
te tengo, casarte quiero.
Clor. De tì, gran señor, espero
mi remedio. *Alm.* Es yà razon.
Tres hombres ay en mi casa *ap.*
enfadosos, y del vando
del Rey: yo la irè sangrando,
porque si adelante passa
la enfermedad, podria ser
que viniesse à ser mortal.
Llama, Leonelo, à Marzàl,
à Claudio, y à Rosiclèr.
Leon. Los mismos vienen, que està
temblando la casa toda.
Alm. De què, si aqui se acomoda,
y remedio se les dà?
Salen Claudio, Marzàl, y Rosiclèr.
Alm. Marzàl? *Marz.* Señor? *Alm.* Yo te quiero
casar. *Marz.* Tu criado soy.
Alm. A Cloris, Marzàl, te doy.
Marz. Tal bien de tu mano espero.
Alm. Claudio? *Clau.* Señor? *Alm.* Bien querria,
que conociesses mi amor
en hacerte un gran favor.
Claud. Tu voluntad es la mia.
Alm. A Floris le dà la mano.
Claud. De la tuya es tanto bien.
Flor. Yo te las beso tambien
por lo que en las ferias gano.
Alm. Con esto yà, Rosiclèr,
sabràs, que Jacinta queda
por tuya. *Rosic.* Quien ay que pueda
à tanto bien responder?
parece que adivinabas
mi amor. *Jac.* Y el mio, señor,
que segun le tengo amor,
en mi pensamiento estabas.
Alm. Oìdme: Ireis desde aqui
al Tesorero los seis,
y que os dè el dote direis.
Claud. El dote tan presto? *Alm.* Sì:
Reparta diez y ocho mil
escudos entre los tres.
Marz. Dote de tus manos es.
Alm. Mal me entendeis, gente vil: *ap.*
pero advertid, que en contando
el dinero, por la puerta
haveis de salir, abierta
para haceros merced quando
se os ofrezca la ocasion.
Rosic. Esto es destierro, ò casar?
Marz. Uno, y otro, es desterrar
la libertad sin razon.
Claud. No lo entiendo. *Rosic.* Estraño cuento
Alm. Id con Dios, buenos criados,
Dios os haga bien casados.
Claud. Destierro con casamiento?
Clor. Danos, señora, los pies.

Blanc. No lloreis, que eftoy de fuerte,
que mas quifiera la muerte,
que veros afsi à los tres.
Alm. No os vais? *Jac.* Pues yà te canfamos?
Marz. Si defpedirnos queria,
fin caftigo no podia?
Rofic. Luego caftigados vamos.
Marz. Quanto à los feis mil ducados
que tocan à cada efpofo,
cierto que fue premio honrofo,
pero no el falir cafados.
Aora bien, paciencia. *Blanc.* A Dios
amigos. *Alm.* El llanto crece. *ap.*
Marz. Una mafcara parece
de à feis, y de à dos en dos.
Claud. Què defpedidas fon eftas?
Marz. Calla, que en peligro eftamos.
Rofic. Como caracoles vamos
con toda la cafa à cueftas.
Claud. Caminèmos, que eftas trazas
caminan donde imagino.
Rofic. Calorofo es el camino,
pues nos dàn tres calabazas. *Vanfe*
Leon. Parece que han entendido
alguna cofa. *Alm.* No sè;
folo sè, que los echè
defde mi gracia à mi olvido:
no es el honor para pruebas,
por effo al primer avifo
echè de mi Paraìfo
tres Adanes, y tres Evas. *Vanfe*
Blanc. Fueffe Carlos? *Eftel.* No le vès
ir à hacer que el Teforero
les dè el dinero? *Blanc.* El dinero
fue caftigo de los tres:
todo lo tengo entendido,
declarandole và todo.
Eftel. Què notable ha fido el modo
con que los ha defpedido!
Plegue à Dios, Blanca, que pàre
en bien efte penfamiento.
Blanc. Segura, Eftela, me fiento,
què puedo hacer? Dios me ampare,
El batalla con fu honor,
de fu campo foy Soldado,
pelear tengo à fu lado
para moftrar mi valor:
fi alguna bala me diere,
por defdicha me darà,
que por culpa no podrà,
por mas que el mundo fe altere.
haz cuenta, que es tempeftad,
rayos defcienden del Cielo,
fi alguno me diere, apelo
de fu injuria à fu verdad.
Eftel. Laftima me dàs notable!
efpero en Dios, que el Rey vea,
que no es bien que aqui le fea
de efta Troya inexpugnable:
folo el pefar de mi hermano
me dà pena. *Blanc.* Con razon.
Quien viene? *Eftel.* Dos hombres fon.
Blanc. Miniftros fon del tirano.

Salen Enrique, y Teodoro.

Teod. Aqui dicen que eftaba el Almirante.
Enr. Aqui, à lo menos, mi gallarda Eftela.
Guardeos el Cielo. *Blanc.* Ay cofa femejante!
Enr. Con recado del Rey, no con cautela,
los dos havemos donde veis entrado.
Blanc. Yo no puedo efperar. *Vafe.* *Enr.* Que tanto os zela?
Eftel. Pues como efperarà quien ha efcuchado,
Enrique, tales cofas de tu boca?
Enr. Aguarda. *Eftel.* Que te aguarde? *Enr.* Eftoy turbado:
fi el miedo de tu hermano te provoca,
yà fe fue fu muger. *Eftel.* No es miedo fuyo,
fino de tu maldad, y aficion loca:
què quiere yà del mio el amor tuyo?
no te jurè, que nunca te hablaria?

Enr.

Enr. De tus palabras tu locura arguyo:
quando tal me juraste, prenda mia?
Estel. Prenda, desatinado? *Enr.* Desatino
de amor. *Estel.* Yà no ay amor, desvia.
Enr. Que dices? *Estel.* Que me dexes el camino,
y te acuerdes, que anoche me infamaste.
Enr. Yo à tì? junto al Cielo te imagino.
Estel. Tu con zelos del Rey, què imaginaste?
tu con zelos de Arnaldo, què fingiste?
Enr. Anoche te hablè yo? *Estel.* Pues no me hablaste,
y tantas libertades me dixiste
de Arnaldo, y de otros muchos, que no verte,
mientras tuviesse honor, jurar me hiciste.
Enr. Que te engañaron, mi señora, advierte.
Estel. Que me engañaron? haste arrepentido,
y quieres remediarlo de essa suerte?
Enr. Zelos de Arnaldo yo, que no he sabido,
que Arnaldo te sirviesse? *Estel.* Tarde niegas:
mi hermano à nuestras voces ha salido.
Enr. Si amas al Rey, ò si de amor te ciegas
de Arnaldo, de què sirven invenciones?
Estel. Yà sin disculpa, y sin remedio llegas. *Vase.*
Teod. No te ciegues, por Dios. *Enr.* Tales razones
yà son de quien con otro pensamiento
intenta mejorar sus pretensiones:
calla, por Dios, que al Almirante siento.

Salen el Almirante con Leonelo, y Dionìs.

Alm. Señor Enrique? *Enr.* Señor?
Alm. Què buena venida es esta?
Enr. Dadme albricias. *Alm.* De la fiesta
que oy hace vuestro valor.
Enr. No puede en casa tan grande
ser fiesta el que es tan pequeño.
Alm. Vos sois de sus dueños dueño,
vuestra voluntad la mande;
mas de què pedìs, señor,
las albricias à mi pecho?
Enr. De que oy el Rey os ha hecho.
Alm. Què? *Enr.* Su Cazador Mayor.
Alm. Beso à su Alteza los pies,
y à vos las manos, que es cosa
de mi gusto, y muy honrosa,
y basta que el suyo es.
De albricias os quiero dàr
dos cavallos Españoles,
que à haver carros de dos soles,
se los pudieran llevar.
No sè que dàr à su Alteza;
mas pues es mozo, y galàn,
y anda de noche, y le dàn
ocasion gracia, y belleza
de alguna muger dichosa
para andar à cuchilladas,
yo tengo buenas espadas,
darèle la mas famosa,
y una rodela, que creo,
que no passe una pistola
lo que es la cubierta sola:
esto es mostrar mi deseo,
que no son estos los dones
para un Rey. *Enr.* Besoos las manos
por el mio. *Alm.* Los mas llanos
declaran las intenciones.
Quien es este Cavallero?
Enr. Es un cierto Cazador,
que quiere el Rey mi señor
que viva con vos. *Alm.* Què espero?
Assi conmigo ha de estàr.

Teod. Un esclavo en mì tendreis.
Alm. Yo os harè, que no cazeis *ap.*
lo que venis à cazar.
Teod. Soy diestro en todos los montes
de esta tierra, y sè la estancia
de qualquiera fiera en Francia
por todos sus Orizontes:
sè de las aves tambien,
que soy famoso en su cria.
Enr. Hablar à Blanca querria
para darla el parabien.
Alm. Entrad, y hareisla favor.
Teod. Irè yo allà? *Alm.* Bien podeis, *Vanse*
para que principio deis
à la caza de mi honor.
Leonelo? *Leon.* Señor? *Alm.* Què es esto?
Leon. No lo sè, què intenta el Rey?
Alm. Yo sì, y un ciego lo vè:
redes, y cebo me ha puesto,
soy la caza que procura,
y me han hecho Cazador:
la Batalla de mi Honor
la caza imitar procura,
su imagen es de la guerra,
todo es conquista, y porfia,
pero crea de la mia,
què no ha de ganar la tierra;
que al infame Cazador
que me embia, porque pueda
conocer por la vereda
las estampas de mi honor,
yo le quitarè la vida.
Leon. Hablale, señor, primero,
que quizà es cierto el montero,
aunque la caza es fingida.
Alm. Bien has dicho, vèn conmigo:
poca paz mis guerras tienen,
aunque Embaxadores vienen
del campo del enemigo. *Vanse*
Salen el Rey de Francia, y Prudencio.
Prud. Sossiega solo un momento.
Rey. Como puede sossegar
quien và por el mar de amar
corriendo tanto tormento?
Ay mayor desassossiego!
pero como le tendrà
mi pecho, si en èl està
toda la esfera del fuego?
Del modo que por cristal
pequeño la lumbre passa
del Sol, y una mano abrasa
con rayo piramidàl,
assi el infierno de amor
en la esfera de mi pecho
cifras sus rayos han hecho,
que quepa en mi su rigor.
Dame al Bembo, por tu vida.
Prud. Voy por èl. *Rey.* Mas no es tan tierno
como el Petrarca: què eterno
mal! què pena nunca oida!
Dexa, y daràsme à Usias.
Prud. El Poeta Limosino
es mas honesto. *Rey.* Es divino,
no lo son las ansias mias.
Ovidio serà mejor,
que fue Maestro de amor.
Prud. Lee el Arte de olvidar,
escrito del mismo Autor.
Rey. Riete de èl, y de mi,
si en mil partes dice èl mismo,
que no se cura su abismo
con yervas. *Prud.* Y aun es assi.
Rey. Al Maestro de Armas llama;
pero no, dame papel,
que quiero poner en èl
los efectos de mi llama.
Prud. Abrasaràse con ella,
que el papel aprende luego.
Rey. Sì, que aun escrito mi fuego
puede abrasar.
Salen Enrique, y Teodoro.
Teod. No es tan bella
como yo la imaginaba,
viendo al Rey loco. *Enr.* Ay, Teodoro!
el mas baxo plomo es oro,
luego que es el alma esclava.
Rey. Es Enrique? *Enr.* Sì señor.
Rey. Ay, Enrique! què tenemos?
Enr. Zelos, desdenes, extremos,
y à mas amor, mas honor.
Hablè à Carlos, y en èl vì,
que tus intentos sospecha:
viò la aljaba, y viò la flecha.
Rey. Y no à Blanca? *Enr.* Senor, sì.

Rey. Què dice Blanca? *Enr.* Tan poco,
que una palabra no hablò,
y como es Angel, volò.
Rey. Ay tal desdèn! Estoy loco.
Enr. No sè què demonio ha entrado
en las dos, porque yà Estela
lindamente se rebela,
mil maldiciones se ha echado
de que no me ha de vèr mas.
Rey. A tì, por què? *Enr.* Yo què sè.
Rey. Leccion de Blanca. *Enr.* Esso fue.
Rey. Y tu, Teodoro, no estàs
con el Almirante? *Teod.* Sì;
pero poneme una cara,
en que el odio me declara,
que concibe contra mì.
De buena gana serè
tercero tuyo, señor,
aunque de Blanca el amor
sirve de muro à su fee;
pero temo, vive Dios,
al Almirante, que es hombre.
Rey. Cobarde, es bien que te assombre
hombre humano? *Teod.* Si los dos
huvieramos de reñir
cuerpo à cuerpo, y cara à cara,
yo sè que no me assombrara;
mas en caso de vivir
allà en su casa con èl,
y que alguna vez, en fin,
me ha de hallar en mal latin,
aunque à tu gusto fiel,
harà tomar una manta,
ò repostero, y llamando
à el lacayfero vando,
de quien el drablo se espanta,
ayudando con buen pecho
todo el colegio pajuno,
no havra boleo ninguno
que no me estrelle en el techo.
Rey. Pierde, Teodoro, el temor,
que ni èl tendrà atrevimiento,
ni tu tan mal fundamento
para decirle mi amor:
vè, y cazame aquesta fiera,
que el lebrèl mas despreciado
tal vez alcanza el venado.
Teod. O! pues si venado fuera,
qualquiera se le alcanzara;
mas si es javalì, y me buelve
los colmillos? *Rey.* Oy resuelve
tu vida. *Teod.* En mi muerte pàra:
tèn esta espada, y rodèla,
Prudencio. *Rey.* Què es esso? *Enr.* Advierte,
que quiere Carlos hacerte
seguro de su cautela.
Rey. Como? *Enr.* En presente te embia
esta rodela, y espada.
Rey. Es cifra aquesta? *Enr.* Pintada
te muestra aqui su ossadìa.
Rey. Què es aquesto? *Enr.* Un paraìso,
y en su puerta un Angel luego
con una espada de fuego.
Rey. Si no es malicia, es aviso.
Y tiene letra? *Enr.* En Latin.
Rey. Què dice tanto rigor?
Enr. *Custos honoris*, señor.
Rey. Guarda del honor en fin.
Teod. Pues si un Angel para tì
muestra una espada, què harà
para mì Carlos, que yà
tiene sospecha de mì?
Rey. Parte, necio, que esta cifra
es pintar como querer:
No sabes tu, que el poder
todas las cifras descifra?
Teod. Por si no bolviere acà,
haz que unas Missas me digan. *Vase.*
Leon. Mas estas cosas me obligan:
amor, furioso estoy yà.

Sale el Repostero.

Repost. Està su Alteza aqui? *Rey.* Quien es este hombre?
Repost. Yà desconoces à Rufino? *Rey.* Amigo?
Repost. Yà no merezco tan precioso nombre.
Rey. De què suerte? *Repost.* Yà he sido tu enemigo;
mas què mortal no es justo que se assombre
de vèr la muerte? *Rey.* Dì el sucesso. *Repost.* Digo,
que

que à mi, y a otros criados, con bastante
razon, ha examinado el Almirante,
las cifras viò, las puertas, los resquicios,
y ha despedido à todos los culpados:
tres doncellas casò, cuyos servicios,
para dissimular, fueron premiados:
los Porteros, y todos los oficios
de su casa, señor, ya estàn mudados:
yà se declara Carlos de tal suerte,
que à Blanca. *Rey.* Como? *Rep.* Quiere dar la muerte.
Rey. Esso no puede ser, porque mi vida
de la de Blanca hermosa està colgada;
y pues que vivo yo, no es su homicida,
que aca sintiera el golpe de la espada.
Rep. Pues para què la tiene recogida,
y de una hora a esta parte tan cerrada,
que solo vè el Jardin, y el Cielo? *Rey.* Teme,
y encierra al Sol, para que no me queme.
Yà, Enrique, me ha faltado el sufrimiento,
qual es mejor, que muera yo, ò que viva?
Enr. Que vivas, y que te guarde el Cielo. *Rey.* Intento
una amorosa fuerza vengativa.
Enr. Quieres hacer algun atrevimiento?
Rey. No es su vecino Arnaldo? *Enr.* Yà te priva
el sesso la passion. *Rey.* Corre, Prudencio,
y llama al Conde Arnaldo con silencio.
Prud. En el retrete estaba. *Rey.* Parte luego. *Vase.*
Enr. Pues què quieres hacer? *Rey.* Un desatino,
romper una pared. *Enr.* Què amor tan ciego!
mas no le pesarà de esso al vecino.
Sale Arnaldo, y Prudencio.
Rey. Como? *Enr.* Adora à Estela. *Arn.* Triste llego!
Prud. Pues no teneis de què. Yà el Conde vino.
Rey. Arnaldo? *Arn.* Gran señor? *Rey.* Por estàr cierto
de tu lealtad, no estàs aora muerto.
Arn. Yo te ofendì jamàs? *Rey.* El Almirante
conjura contra mì sus deudos todos:
yo sè que tu no tienes culpa de esto.
Arn. Si lo he sabido, gran señor. *Rey.* No digas
cosa en disculpa tuya, que te agravias,
y la fee de tus claros ascendientes:
dàme lugar, aunque rompiendo sea
alguna parte, ò puerta de tu casa,
para que yo los halle en esta junta,
porque quiero en persona castigarlos.
Arn. Lisongeros te han dicho essa mentira,
porque es el Almirante el Cavallero

de mas lealtad que tienes en tu casa,
y en tu sangre tambien decir pudiera.
Rey. Conde à mì me conviene assegurarme,
vèn conmigo. *Arn.* Señor? *Rey.* Conde, si quieres
à Estela, no te obligue el amor suyo
mas que mi vida. *Arn.* Guarde Dios tu vida.
Rey. Yo harè que à Estela goces si esto es fabula.
Arn. Pues tenlo por sin duda. *Enr.* Embidia, y zelos
llevo del Conde, embidia de que aora
serà del Rey por fuerza la privanza,
y zelos de mi Estela, y su mudanza. *Vanse*

Salen el Almirante, Leonelo, y Dionìs, y Teodoro atadas las manos.

Alm. Atadle muy bien las manos.
Teod. Desde allà lo dirè yo.
Leon. Dì lo que el Rey te mandò.
Teod. Sueltenme aquestos alanos,
que yo dirè la verdad.
Alm. Dexadle. *Teod.* No ha media hora,
que al Rey, que tu Blanca adora,
Blanca, escudo de humildad,
Blanca, que vale un millon,
Blanca, que todo su estado
no renta tanto ducado,
que alcance su estimacion,
Blanca de tan buena ley,
Blanca de virtud tan rara,
que pienso que la tomàra
de limosna el mismo Rey:
Blanca, tan blanca, que en ella
se mostrò el Cielo tan franco:
Blanca, que ha dexado en blanco
à un Rey, que muere por ella:
Blanca, que con tal cuidado
no ha querido à toda ley,
que en quentas de tì, y del Rey
pueda passar por cornado:
Blanca, que como paloma
trae al arca de tu honor
la oliva del resplandor,
del Sol que en tu Cielo assoma:
Blanca. *Alm.* Calla, que te juro,
que me dàs que sospechar,
porque tanto blanquear,
es señal que ay algo obscuro:
Dì lo que el Rey intentò
con traerte à mi servicio.
Teod. No te lo dice el oficio?
pero sabe Dios, que yo
no vine con intencion
de hacer à tu honor agravio:
el Rey ama, tu eres sabio,
yo sirvo. *Alm.* Tienes razon,
ni matarte me conviene,
ni que salgas de mi casa;
pues yà sabes lo que passa,
mira el peligro que tiene
tu vida en ésta ocasion,
haz como bueno, y fiel.
Teod. Quitenme aqueste cordel.
Alm. Desatadle, ay confusion! *ap.*
yà la espìa que prendì
en la batalla de honor,
buelvo à soltar, que es mejor,
pues su designio entendì.
Segura està la victoria,
corazon, yà no ay que temas,
pues que las estratagemas
se han de bolver en tu gloria.
Dad à Teodoro à comer,
regaladle como à mì.
Teod. Guardete Dios: esso sì,
Carlos, si quieres vencer,
que viendose regalados
de tan noble Capitan
del Rey, se le passaràn
à tu campo los Soldados.
Alm. No ha de vèr Blanca, por Dios,
mas del jardìn sino el Cielo. *Vase*
Teod. Hijos, vamos al tinelo,
que rabio de hambre. *Leon.* Los dos
seremos tus combidados.
Teod. Como fuere la racion, *Va*

que es terrible quitacion
dos lebreles à los lados. *Vanse*

Salen Doña Blanca, y Estela.

Blanc. Verdes, hermosas plantas,
que producis tal variedad de flores,
con diferencias tantas
de significaciones, y colores,
la mia solo admiro,
que de dolor con las demàs suspiro.
No quiero el alegria
de la encarnada rosa que ha passado:
la que tener solia
la clavellina del color dorado,
no muestre su riqueza,
que no la puede haver donde ay tristeza.
La violeta morada,
que significa amor, me causa miedo,
pues porque soy amada
del Rey, aora aborrecida quedo
de mi querido esposo,
con causa triste, y sin razon zeloso.
No representes zelos
azul estrella mar, pues mi inocencia
saben los altos Cielos;
verde laurèl, no muestres la violencia
del rayo, pues no injuria
tus hojas firmes la celeste furia.
O, tu, yerva doncella,
mira mi honesto pecho: ò jazmìn blanco,
y tu, azucena bella,
aqui de vuestra Blanca le veis franco,
si amais no mas belleza,
marchitad la blancura en mi tristeza.

Estel. Acabòse por dicha
la oracion à las flores? *Blanc.* Si ocupaba
la mia en tu desdicha,
bien puedes comenzar en lo que acaba.

Estel. Què culpa he yo tenido,
plantas de este jardin verde, y florido,
para estàr encerrada
entre quatro paredes? Azul lirio,
yo no era ayer amada?
como me muestras oy tanto martirio
de zelos, y temores,
que aun no se libran del amor las flores?
...ormidera,
mi vida, y con su llave
mi libertad tuviera
preso al amor? Angelica suave,
pues libras de la peste,
què accidente mortal, què fuego es este?
Hermosos alelìes,
de tan varias colores jaspeados,
que yà sois carmesìes,
yà blancos, yà pagizos, yà morados,
assi mezclan los Cielos
bien, mal, desdèn, amor, olvido, y zelos.

Blanc. Valgame Dios, Estela,
què terrible ruido! *Estel.* Hase caìdo
una tapia. *Blanc.* Recela,
que mi firmeza honrosa la ha vencido.

Estel. Sin duda en cas del Conde
traen obra. *Blanc.* Un hombre viene.

Estel. Aqui te esconde.

Sale el Rey solo.

Rey. Yà es tarde para esconderte.

Blanc. Es su Alteza? *Rey.* El mismo soy.

Blanc. Adonde và? *Rey.* Adonde voy?
Blanca, al blanco de mi muerte.

Blanc. Por donde ha entrado? *Rey.* No sè,
soy yà demonio, y caì.

Blanc. Bien dice infierno, ay de mì!
en el infierno no ay fee.

Rey. Y tu la tienes de suerte
con Carlos, dulce homicida,
que le has de costar la vida,
ò me has de costar la muerte.

Blanc. Valgame Dios, què mal hace!
mas pues dice, que me quiere,
no es razon que considere,
aunque esto de su amor nace,
que si le vèn, dà ocasion
à que me quiten la vida?
salgase. *Rey.* Yà està perdida
el alma con la razon.
Rey soy yo, tengo poder
de librarte, si tu quieres.

Blanc. Como à las nobles mugeres
esta fuerza se ha de hacer?

Estel. Señor, bolveos à salir,
mirad que la matarà.

Sale el Almirante al paño.

Alm. Què es esto? el Rey aqui està? *ap.*

Rey. Dexame, Blanca, vivir,

este

este momento en tus ojos,
tèn lastima de un Rey. *Alm.* Por donde
pudo entrar? hà, traydor Conde!
Sinon de tantos enojos,
en tì mi afrenta se apoya,
que aunque del Rey son quimeras,
solo tu meter pudieras
tan grande Cavallo en Troya:
tentandome està la ira,
y enfrenando la lealtad,
matarle es cruel maldad,
Dios en su imagen se mira.
Yà, batalla del honor,
al Rey contrario tenemos
donde matarle podemos;
pero si fue tanto error
cortar de Saùl ungido
David la ropa en la cueva,
no quiera Dios que me atreva
de mi Rey ni aun al vestido.
Blanc. Señor, vuestra pretension
tiene tantos impossibles,
que el menor es derribar
los muros de estos jardines:
quando no fuera quien soy,
sino una muger humilde,
adoro à Carlos de suerte,
que para que de èl me olvide,
el Cielo me ha de quitar
los ojos con que le mire,
las manos con que le toque,
la razon con que le estime,
la memoria, porque cesse
la que de èl tengo tan firme,
y todo el entendimiento.
Alm. O, muger, corona, y timbre
de todas quantas nacieron!
quiero de aquestos jazmines
encubrirme, y hablar alto,
para que puedan sentirme. *entrase.*
Rey. Es possible, Blanca hermosa,
hermosa Blanca, es possible,
que de esta suerte me trates?
Alm. Ola! no acabais de oirme?
ola! no ay un Page aì?
Blanc. Carlos viene, ay de mì triste!
Rey. Detràs de estos arrayanes *Vase*
me escondo. *Estel.* Ay hombre tan libre!
Blanc. Es poderoso, què quieres?
Sale el Almirante.
Alm. Blanca? *Blanc.* Mi bien? *Alm.* Mal resistes
la soledad. *Blanc.* Antes bien,
que nò ay ley mas invencible
para mì, que ser tu gusto:
no digo yo, que me prives
de las calles, y Palacios,
ni que entre estos apacibles
quadros de yervas, y flores
mi libertad depositès;
pero si en carcel obscura,
adonde jamàs reside
la luz del Sol, me pusieres,
como el tuyo no me quites,
vivirè con gran contento.
Alm. O, quan justamente mides,
Blanca, mi amor con el tuyo!
no como las hembras viles,
que nacieron para infamia
de las que su frente ciñen
de palma, y casto laurèl,
como matronas insignes,
y cuya memoria santa
en bronce inmortal se escrive:
Vive Dios, que de manera
te adoro, y assi me imprime
amor tu virtud, que creo,
que quando fuesse possible
que el mismo Rey te sirviesse,
(que nunca los Reyes sirven
las mugeres de sus deudos,
mayormente los que siguen
los passos de sus mayores,
y mas donde es bien que imiten
tantos, tan santos abuelos,
tantos Carlos, y Luises)
que creo que le matasse,
que la honra, Blanca, es tigre,
que por sus hijos no teme
puntas de lanzas terribles,
quanto mas las de Coronas,
que al fin son Flores de Lises.
Yà bolviò à salirse el Rey, *ap.*
muy bien oyò lo que dixe,
que entre estas murtas estaba

D con

con gran ſilencio ; mas dime,
Eſtela , como eſtà rota
eſta pared ? *Eſtel.* Pudo hundirſe,
ò trae obra en ſu caſa
el Conde. *Alm.* Muy bien dixiſte,
obra traen , mas no es obra
que tiene el cimiento firme,
y aſsi no es mucho que cayga:
meneſter ſerà advertirle,
que nos hace mala obra
con ſu obra ; amor es lince,
mas no paſsò la pared,
pues quiere que la derriben:
entraos , que por eſta quiebra
le quiero hablar. *Blanc.* Dios te libre
no ſe cayga lo demàs. *Vanſe los dos.*
Alm. No harà , que en mis ombros firmes
bien puede cargar mas peſo,
que allà ſe cuenta de Alcides.
Hà , Cielos ! què fin tendrà,
entre Scilas , y Caribdis,
la Batalla del Honor,
contra el poder invencible.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde Arnaldo , y el Almirante.
Arn. Tratadme , Carlos , mejor.
Alm. Si la pared ſe ha caido,
yà os buelvo , Arnaldo , el honor;
pero ſi invencion ha ſido,
tercero ſois de ſu amor:
y del delito primero,
no eſtà lexos el tercero,
que à tres complices eſtà.
Arn. Oìd mi diſculpa yà.
Alm. Como ? *Arn.* Deciroſla quiero.
El Rey me dixo , que vos,
Almirante , y otros dos
tratabades conſpirar
contra ſu Corona , y dàr
muerte , eſto es verdad , por Dios,
y que por verlo , queria,
eſta pared derribando,
entrar de repente un dia
para cogeros hablando
en tan grande alevosìa.
Si no dixe : Eſta es traycion
de algun embidioſo fiero,
de mil que en Parìs lo ſon,
que Carlos es Cavallero
de ſangre , y ſatisfacion,
mateme un rayo , Almirante;
pero el Rey mal informado,
me hizo fuerza ſemejante,
la fee no me ha derribado,
que es muralla de diamante:
la pared sì , yo la harè
reedificar. *Alm.* Eſſo os ruego,
y que eſta noche lo eſtè.
Arn. Partid , y tened ſoſsiego,
que aqui por guarda eſtarè,
mientras con tablas ſiquiera
al Rey ſe eſtorva la entrada.
Alm. O , que batalla tan fiera,
pues que yà en la empalizada
mi honor al contrario eſpera!
Un muro el competidor
ha derribado al honor,
mas yà enmienda ſu ruina
con terrapleno , y fagina
el Ingeniero Mayor.
La mina ſe ha deſcubierto,
y el portillo del concierto,
que daba al Rey puerta franca,
à ſaber voy , Torre Blanca,
ſi algun Soldado me ha muerto. *Vaſe.*
Arn. Baſta que el Rey me ha engañado,
baſta que à Blanca ſervias;
pero yà que aqui he quedado,
hablar à Eſtela podria,
de quien ſoy tan eſtimado,
quanto la invencion moſtrò,
pues à ſu hermano obligò
à que me pidieſſe zelos:
no lo ordenan mal los Cielos;
Eſtela al jardin ſaliò.
Sale Eſtela al jardin.
Eſtel. Aunque trato con deſdèn,
por ſu libertad , à Enrique,
vèr que èl ſe olvida tambien,
que no ay coſa que mas pique
al juego de querer bien,
me cauſa un deſaſſoſsiego

tan

tan mortal, que à veces llego
à mas tristeza que amor,
con ser el amor mayor
que el Elemento del Fuego;
pero, ay Dios! quien està aqui?

Arn. Una guarda de este muro,
que està seguro por mì.

Estel. No sè yo si està seguro:
sois nuestro? *Arn.* Señora sì,
à lo menos vuestro soy
con mayor verdad, que mio,
por testigo el alma os doy.

Estel. No fue, Enrique, desvarìo *ap.*
tu enojo, confusa estoy.
Vos mio, de què manera?

Arn. Vos me haveis dado ocasion,
que sin vos no la tuviera.

Estel. Yo à vos? *Arn.* Yà sè la intencion
con que de aquella manera
le contastes mi aficion
al Almirante, que ha sido
solo en haverme reñido
quien mi amor ha despertado,
pues con lo que me ha contado,
vuestro amor tengo entendido,
de cuyo agradecimiento
naciò, Estela, esta aficion,
yà sè vuestro pensamiento;
y pues que las vuestras son
para nuestro casamiento,
yo harè que el Rey, ò Enrique
al Almirante suplique
nos case luego, que es justo,
que pues que vos teneis gusto,
el que tengo os signifique.

Estel. Yo, Conde, à vos os deseo,
y à mi hermano le he contado
que me quereis? *Arn.* No la veo *ap.*
con semblante aficionado:
que me han engañado creo
mis locas satisfaciones,
quiero enmendar las razones,
mas no enmendarè el error,
porque ya tiene el amor
possession de mis passiones.

Estel. Suplicoos que os retireis,
que no sè quien viene aqui.

Arn. Yo, que de mì os acordeis.
Necio en decirselo fuy: *ap.*
zelos, què poco sabeis! *Vase*

Sale Blanca.

Blanc. Hablabas con alguien? *Estel.* Sì.

Blanc. Quien? *Estel.* El Conde estaba aqui,
que por la pared passò,
y en mi vida he visto yo
tan gran necio. *Blanc.* Como assi?

Estel. No està debalde quexoso
Enrique de mi desdèn,
porque este presumptuoso
dice, que le quiero bien.

Blanc. Assi? *Estel.* Si. *Blanc.* Cuento donoso!

Estel. Yo no sè què hombre discreto
jamàs dixesse à muger,
que es querido, aunque en efecto
se viesse de ella querer,
y lo creyesse en secreto:
que mostrar desconfianza
es gala, y es discrecion,
y obliga amor, y esperanza;
porque la satisfacion
fuerza à desdèn, y à mudanza;
mas todos quantos se ofrecen,
por necios, Blanca, merecen
el nombre, y la cantidad,
y aun dicen, que la mitad
de los que no lo parecen.

Blanc. Mis desdichas me han traìdo
à que de noche no duerma:
lugar, Estela, te pido
para dormir, como enferma,
del agua al manso ruido:
aqui me quiero sentar

Estel. Duerme, pues el murmurar
de este arroyo te combida,
que yo voy adonde pida
à Enrique, me venga à hablar. *Vase*

Blanc. Blando sueño amoroso, dulce sueño, *sientase*
cubre mis ojos, porque vaya à verte,
ò yà como la imagen de la muerte,
ò porque viva un termino pequeño,

Con

Con imaginaciones me despeño
à tanta pena, y à dolor tan fuerte,
que solo mi descanso es ofrecerte
estos sentidos, de quien eres dueño.
Vèn, sueño, vèn rebuelto en aura mansa
à entretener mi mal, à suspenderme,
pues en tus brazos su rigor amansa.
Vèn, sueño, à remediarme, y defenderm e,
que un triste, quando sueña que descansa,
por lo menos descansa mientras duerme. *Duermese*

Sale el Almirante.

Alm. Estela me dixo aora,
que aqui mi Blanca dormia;
ay, Cielos, como es de dia
si està durmiendo el Aurora?
Quisiera hablarla, y no es justo
despertarla; pues por Dios,
que anda el sueño de los dos
tan lexos, como anda el gusto.
Quiero, por no despertalla,
dormirme en estos laureles,
pues de sus ojos crueles
huye el Sol, y el viento calla.
Aqui ay silla, y podrè estàr,
aunque despierte, escondido:
sueño, licencia te pido
para poder descansar. *Duerme*

Sale el Rey con Arnaldo.

Rey. Retirate, Arnaldo, alli,
que aqui la he visto durmiendo.
Arn. Amores la està diciendo
el ayre. *Rey.* Hablarà por mì,
sus palabras harà tiros
para que pueda entender
mi mal, que debe de ser
el ayre de mis suspiros.
Arn. Sutil cosa es un amante!
Rey. Vete. *Arn.* A la pared me voy. *Vase*
Rey. Alegre, y confuso estoy
de verte firme, y constante.
Parece que se ha parado
el primero movimiento,
y que el mismo Sol atento
mira su rostro elevadò.
Parece que està la Luna
en su epiziclo clavada,
y à su misma rueda atada
la siempre varia fortuna.
A la fee, cruel desdèn,
que os abrazo. *Alm.* No hagas tal.
Rey. Estraña voz! mas mi mal
es sordo. *Alm.* Miralo bien.
Rey. Què lo mire bien? pues quien
ay aora en el jardìn,
que estòrve mi bien? en fin
la abrazo. *Alm.* Miralo bien.
Rey. Que lo mire bien, ò mal,
què importa à quien quiere bien?
durmiendo està mi desdèn,
oy la abrazo. *Alm.* No hagas tal.
Rey. No hagas tal, miralo bien?
no es èco de mi razon:
causado me ha confusion,
y elado el alma tambien.
Alguno havrà respondido
fuera del jardìn acaso,
que no ay por donde yo passo
quien lo estorve. *Alm.* Su marido.
Rey. Arnaldo debe de ser,
que conmigo està burlando.
Voz, lo que estoy deseando
què te importa? *Alm.* Es mi muger.
Rey. Caso estraño! alli he sentido
la voz, pues verèlo: ay Cielos!
ò lo ha fingido de zelos,
ò duerme aqui su marido.
Si durmiera, no pudiera
responder, aunque soñara
à proposito, y es clara
razon que me oyò, y que espera
à que me vaya, avisando,
por respeto que me tiene:
irme, y perder me conviene
la ocasion que amor me ha dado. No

No quiero andar descubierto
con hombre tan bien nacido,
que quien me avisa dormido,
me sabrà matar despierto. *Vase*

Blanc. Ruido, y no de la fuente,
me ha despertado, ay de mì!
si ha entrado algun hombre aqui,
en los laureles se siente.
Mas ay Cielo! entre sus ramas
duerme Carlos sin sossiego.

Alm. Que mires, señor, te ruego,
que à un hombre noble disfamas.
Y tu, Blanca de mis ojos,
pues yo te soy tan leal,
para què me tratas mal?
para què me dàs enojos?

Blanc. Yo, mi bien? bien se parece
que duermes, pues esso dices;
pero si no te desdices
despierto, no lo merece
el grande amor que te tengo,
y la lealtad que te guardo.

Alm. A saber de cierto aguardo,
pues à tal desdicha vengo,
si tratas verdad conmigo.

Blanc. Pues no la trato, señor?

Alm. Mira, Blanca, à tu valor,
que tengo un grande enemigo.
Essas galas, que aumentaron
tu hermosura, he de quitarte:
yo tengo de desnudarte,
pues que tanto mal causaron;
porque la mayor belleza
vestida con humildad,
no enciende la voluntad,
que es honesta la pobreza.
El oro, el olor, la seda,
el cuidado, y galas, son
como tabla de meson,
que llama, y fuera se queda:
todo lo paga el honor,
en èl duerme el passagero.

Blanc. Esso passa? pues yo quiero
assegurar tu temor:
oy conoceràs por cierto,
en mudar todo el vestido,
si te obedezco dormido,
lo que te quiero despierto. *Vase*

Alm. Fuese? yà pienso que es ida:
otros por dissimular
duermen, y yo por guardar
mi honor mas que hacienda, y vida.
Yà para nuestra batalla,
pues està el Rey en su tema,
fue notable estratagema,
fingiendo sueño, avisarla.

Sale Teodoro.

Pero no es este Teodoro?
como te has entrado aqui?

Teod. Para que veas, que fuy
leal à tu honor, que adoro,
te vengo à dàr un aviso
del campo de tu contrario.

Arm. Bien te serà necessario,
porque en este Paraìso,
donde solo Adàn consiente
que entre Blanca su muger,
vinieras, Teodoro, à ser
entre los dos la Serpiente.

Teod. Sabe, que el Rey ha sabido,
que de la pared estàs
tan cansado, que oy no mas
verà este muro rompido:
una mina ha comenzado,
que entre à dàr entre estas yedras.

Alm. Hablaràn, por Dios, las piedras.

Teod. Mucho te has alborotado,
eres fuerte General,
mas no Capitan discreto,
porque à serlo, con secreto
fueras remediando el mal:
hàz, señor, la contramina,
y no digas lo que sabes.

Alm. Teodoro, en cosas tan graves
el mas cuerdo desatina.
Mina en mi casa? *Teod.* No es guerra;
como tu dices, de honor?
pues rebientala, señor,
que èl es Cielo, y ella es tierra.

Alm. Mejor rebienta en el pecho
la mina del corazon.

Sale Blanca vestida honestamente.

Blanc. Yo vengo à buena ocasion.

Alm. Què es esto? yà lo sospecho. *ap.*

Ay,

Ay, Blanca! solo pudiera
tu discrecion consolarme:
la fuerza quieren ganarme,
mi desdicha considera:
yà me declaro, señora,
yà estoy loco, yà estoy ciego,
que me perdones te ruego. *llora.*

Teod. Què lastima! Carlos llora. *ap.*

Blanc. Si os haveis enternecido
por verme de esta manera,
antes oy alzais vandera
de aquel mi rico vestido:
ponedle en essa muralla
para vandera de honor,
que este que traigo es mejor
para vencer la batalla,
y decid à los cuidados
del Rey tan rebelde, y terco,
que como ha durado el cerco,
estàn rotos los Soldados:
alzad los ojos, amores,
yo soy, no eclipseis sus lumbres,
Blanca en nombre, y en costumbres. *llora.*

Alm. Creolo, Blanca, no llores,
creolo, que en mi aficion,
aunque el Rey mi honor destruya,
basta una lagrima tuya
para mas satisfacion.
Què puedo decir de mì
mas de haverme declarado?
que es mucho que un hombre honrado
llegue à declararse assi.
Enternecime de verte,
y en tal trage tu valor,
no con luto de mi honor,
mas en honras de mi muerte.
Ay, Blanca! si tan borrada
no quiere dexarte el Rey,
què Dios, què razon, què ley
teme su aficion, què espada?
Teodoro me ha dicho aqui,
que nos và haciendo una mina,
que yà el Rey se determina
à volar tu honor de mì.
No sè què havèmos de hacer.

Teod. El Rey, señores, ha entrado.

Salen el Rey, Arnaldo, y Enrique.

Rey. Mucho, por Dios, me ha pesado,
por ello lo vengo à vèr.

Arn. De repente se cayò.

Alm. Señor, vos en mi jardìn?

Rey. La pared de este jazmìn
oy Arnaldo me contò,
que se cayò de improviso,
y vengoos à visitar,
que aun vos no me quereis dàr
de estas desgracias aviso.
Hizo daño à algun criado?
Doña Blanca como està?
visitarla quiero yà,
que ha mucho que estoy culpado:
mal cumplo la obligacion
de deudo. *Blanc.* Yo estoy muy buena
para serviros. *Rey.* Què pena
me haveis dado, y con razon!
por Dios, que no os conocia:
como estais de esta manera?

Blanc. No estoy bien assi? *Rey.* Esso fuera
à no ser vos sangre mia,
y muger del Almirante,
sino pobre, y mal casada.

Blanc. No estoy en casa obligada,
aunque à vuestra Alteza espante
mi desasseo: Hà, cuidado, *ap.*
esto me ha tocado à mì!
Pero vuestra Alteza aqui
viene para ser culpado,
que un Rey no ha de visitar
sino en muerte à su inferior;
y si le ha de hacer favor,
por què no le ha de avisar?
vienese sin dàr aviso,
y assi, no es mucho que halle
casa, y dueño de este talle,
pues los cogiò de improviso.
Cuentan de Julia, que un dia
al Gran Cesar visitò,
tan llena de oro, que diò
al padre melancolìa:
entendiò de su respuesta,
que Cesar se havia enfadado,
y otro dia sin cuidado
entrò à verle muy honesta.

Aora venìs muy bien,
dixo el Cesar ; y ella viendo
que lo entendiò , componiendo
la risa con el desdèn,
dixo : En lo que aora os muestro
vereis , que ayer he venido
à gusto de mi marido,
y oy vengo , señor , al vuestro.
Con esto haveis entendido,
que este vestido , señor,
si no es por vuestro valor,
es gusto de mi marido. *Vase.*

Rey. Por què se và tan presto vuestra esposa?
aun no diera lugar à mi respuesta?
Alm. Aun conmigo , señor , es desdeñosa.
Rey. Tanta pobreza no parece honesta:
à la fee , Carlos , que no ha sido honrosa,
aunque discreta , en ocasion como esta
la respuesta , ni el trage. *Alm.* De què modo?
Rey. Y que debeis de ser culpa de todo.
Mal trata à Doña Blanca el Almirante, *ap.*
siendo mi prima , y sangre , Cavalleros:
que la apartemos de èl sera importante,
que es mucha necedad zelos tan fieros;
pues que la tiene en trage semejante,
no es menester informacion : haceros
testigos pienso , para que al consorcio
matrimonial pueda pedir divorcio.
Enrique , no la viste maltratada?
Enr. Señor , assi estaria por su gusto.
Rey. Conde , vos no la vistes afrentada
en pobre trage ? *Arn.* Cesar siempre Augusto,
en su casa estaria descuidada,
que no por tratamiento , ò por disgusto.
Rey. Mal lo entendeis : yo sè , que el juramento
os harà confessar el pensamiento.
No sè si prenda à Carlos. *Enr.* No te ciegues,
ò , gran señor , con tanto desatino.
Rey. Vete con Dios , Enrique , no me niegues:
no siento en mi remedio otro camino.
Enr. Que assi al amor de una muger te entregues!
Rey. De Blanca , Enrique , soy diamante fino,
muestro en la resistencia , como palma,
las fuerzas del poder , y las del alma.
Venid conmigo , que vereis muy presto
como le prendo , y deposito à Blanca.
Enr. No te vence el no verle descompuesto?
solo suspiros de su pecho arranca.
Rey. Mi sangre he de amparar. Yo voy dispuesto
à descasarlos : la Corona franca
cubrirà su cabeza , porque quede
Reyna de Francia. *Enr.* Amor todo lo puede.

Vase el Rey con sus Criados.

Teod. Por què no buelves por tì
en ocasion como aquella?
por què al Rey no le respondes?
hà, señor, duermes, ò velas?
hà, Carlos, hà, Monsiur Carlos,
què es esto? assi se remedia
tanto mal? què es del valor
de Valois, y de Angulema?
hà, señor, no duermas tanto,
recuerda, Carlos, recuerda,
que para dar la batalla
suenan caxas, y trompetas.
Alm. Valgame Dios! *Teod.* Valga, y lleve.
Alm. Quien està aqui? *Teod.* Linda flema!
Alm. Quien eres, dì? *Teod.* Todavia
pienso, que duermes, y sueñas:
recuerda, Carlos, que vienen
los enemigos tan cerca,
que por essa Torre Blanca
buscan de tu honor la puerta,
no sientes el son del arma?
Alm. Como quieres que la sienta,
si yà no tengo sentidos?
mas què importa que los tenga?
donde no ay igual poder
para resistir violencias,
pierdase el sesso. *Teod.* Què haces?
Alm. Nunca has visto en la carrera
del mar encenderse fuego
en una nave Flamenca,
que las caxas encendidas,
joyas, paños, sedas, telas
vàn arrojando à la mar,
porque ellas solas se pierdan?
Nunca has visto en una casa,
que el hambriento fuego quema,
arrojar por las ventanas
camas, cofres, ropas mesas?
pues esso mismo hago yo,
porque el alma no se encienda.
Teod. Pues quando has de pelear,
y quando armar te debieras,
de essa suerte te desnudas?
Alm. Bien dices, Teodoro, apresta
mis armas, dame un cavallo.
Teod. A brida, ò à la gineta?
Alm. Bridon, que soy hombre de armas,
y soy Francès, buta sela:
ea, tenme de esse estrivo.
Teod. Loco està: ved lo que cuesta
no resistir con valor
à los principios la pena;
pero si la pena es grande,
què pecho harà resistencia?
Seguirle quiero el humor:
buta sela, buta sela,
ea, yà està aqui el cavallo.
Alm. Dame, Teodoro, la rienda,
y tèn esse estrivo. *Teod.* Salta:
què notable ligereza!
Alm. Estoy bien? *Teod.* Como una torre.
Alm. Apretarèle las piernas?
Teod. No tan presto, que es rijoso,
un poquito le sossiega.
Alm. Tienes razon, yà lo hago.
Teod. Ay! y ay! *Alm.* De què te quexas?
Teod. Diòme una coz. *Alm.* Majadero,
desviate media legua.
Teod. Essa dicen, que en la vida
toda apenas se rodèa
para apartarse los hombres.
Alm. Di lo demàs. *Teod.* De las bestias.
Alm. Dame una lanza. *Teod.* Esta es:
pese à tal, y què derecha!
Alm. Tiene vanderilla? *Teod.* Sì.
Alm. Què color? *Teod.* Es blanca, y negra.
Alm. Yo me calo la celada:
ay plumas? *Teod.* Un jardìn llevas,
en que se te vè que tienes
bien florida la cabeza.
Alm. Plumas en ellas con zelos,
mala gala. *Teod.* No es muy buena.
Alm. Acortame aqueste estrivo.
Teod. Està largo? *Alm.* Al suelo llega.
Teod. Dos puntos acorto. *Alm.* Bien.
Teod. Puntos en cara, ò en media,
dicen, que tienen remedio,
los malos son de corneta..
Yà estàs à cavallo armado.
Alm. Oye, pues, de què manera
la Batalla de su Honor
el Almirante comienza:
Yà mi Sargento Mayor,
llamado Ilustre Nobleza,

el

el Esquadron forma en quadro.
Teod. Las picas ? *Alm.* Mil y seiscientas.
Teod. No lo vàs trazando mal.
Alm. Tu , que sabes de Arismetica,
qual serà la raiz quadrada?
Teod. Què raiz quadra ? *Alm.* Escucha bestia,
es el numero mayor,
que en la cantidad que cuenta
cabe , si le multiplican
por sì mismo. *Teod.* Estraña ciencia!
Alm. De mil y seiscientas picas
tendrà por frente quarenta,
que es el numero mayor,
que cabe en mil y seiscientas.
Teod. Què nombre tendràn las picas?
Alm. Cuidados. *Teod.* Y quien las lleva?
Alm. Rezelos. *Teod.* Brabos Soldados!
Alm. El mismo honor los engendra:
de las Vanderas de guardia
và formando las hileras,
y luego las Compañias,
que vàn succediendo à estas:
guarnece yà el Esquadron
de quatro mangas Tudescas,
de arcabuzes , de suspiros,
que las esquinas rodèan:
yà dà el orden , yà la fama,
atambor mayor , comienza
à decir , que se recojan
para marchar mas apriessa:
yà el Capitan de Campaña,
llamado Honrosa Defensa,
hace cargar el vagage
de pensamientos , y penas,
por vanguardia và delante
la imaginacion ligera:
las Vanderas en el centro
del Esquadron todas negras.
Teod. Pues quien son? *Alm.* Honestidad.
Teod. Quien la retaguardia lleva?
Alm. La satisfacion de Blanca
para las espaldas buenas:
las escoltas de à cavallo
por las subitas refriegas
llevan los zelos , que son
de notable ligereza:
estas tienen yà el forrage,
y armadas todas las tiendas.
Teod. Hàz alto , cuerpo de tal,
que han marchado quatro leguas,
y serà bien que descansen,
que coman , beban , y duerman.
Alm. Quien tiene muger hermosa,
que poderosos passean,
Teodoro , Teodoro. *Teod.* Dilo.
Alm. Ni coma , beba , ni duerma.
Teod. Mal año para las lindas,
que yo dexara por ellas
de comer , y de beber.
Alm. Ea , todas las Vanderas
se pongan luego en las frentes
de los Quarteles , què esperan?
Teod. Aguarda , que yà se alojan.
Alm El cuerpo de guardia ordena.
Teod. Què Soldados? *Alm.* Veinte y cinco.
Teod. Y à què passos ? *Alm.* A sesenta.
Teod. Havrà escolta, y correrias?
Alm. Vayan por agua , y por leña,
pida el Maestre de Campo.
Teod. Como se llama ? *Alm.* Sospecha:
nombre el General honor.
Teod. Què nombre diò? *Alm.* Resistencia:
ea , ponganse las guardas.
Teod. Què son guardas? *Alm.* Centinelas.
Teod. Como las llamas? *Alm.* Antojos,
que vèn lo que apenas llega:
ya se comienzan las rondas,
plegue à Dios, que no se duerma
la centinela perdida,
que es de Blanca la verguenza:
quien vive? quien lo pregunta?
el Rey : el Rey ? que se tenga
el Rey ; pues à mi vassallos?
diga el nombre: el nombre? espera,
Blanca : tirale : tirèle,
erraste ? sì , porque es fuerza,
que al Rey no le aciertan balas
de quien su lealtad professa.
Teod. Todo el campo del contrario
al son del tiro se altera,
al arma tocan, al arma
perderàste, si peleas.
Retirate , gran señor.
Alm. Adonde ? *Teod.* A la fortaleza
de Blanca. *Alm.* Muger , y fuerte?
Teod. Y por què no , quando es buena?

Alm. Valuartes, plataformas,
frontes, casamatas, puertas,
cortinas, fosos, bastardos,
cavalletes, y troneras,
que affesta la artilleria
el poder, la edad, la fuerza,
la tirania, el amor,
defendedme de su ofensa:
no lo sientes? *Teod.* Pese à tal,
hanme volado una pierna.
Alm. Pues vete à curar, Teodoro.
Teod. Ay! *Alm.* Què fue? *Teod.* Toda una almena
me ha dado, señor. *Alm.* Adonde?
Teod. Como adonde? en la cabeza:
no vès la sangre? *Alm.* Yo no.
Teod. Ni yo de toda tu guerra
veo mas de que estàs loco,
buelve en tì, señor, despierta.
Alm. Como loco? *Teod.* Del dolor
de vèr lo que el Rey intenta.
Alm. Si eres cobarde, Teodoro,
vete en buen hora à tu tierra:
yo quiero guardar la mia,
no vès que suben, que trepan
por escalas à los muros,
que assaltan, que llegan, que entran?
favor, Cielos! vèn tràs mi.
Teod. No puedo andar sin muletas,
que he peleado gran rato,
y me han herido las piernas.
Alm. Camina, cuerpo de tal,
mueran los contrarios. *Teod.* Mueran.
Alm. Ay, batalla de mi honor,
quanto trabajo me cuestas! *Vanse.*

Salen Enrique, y Arnaldo Conde.

Arn. Esta merced me haveis de hacer, Enrique.
Enr. Que os declareis deseo, porque tengo
obligacion, Arnaldo, de serviros.
Arn. Vos sois del Rey la puerta, y justamente,
por quien se entra à su gracia: yà las cosas
corren de suerte en Carlos, Almirante
de Francia, que no està para pedirle,
ni aunque se la pidiesse, para darla
à su hermana bellissima: yà todo
està à cuenta del Rey; decidle, Enrique,
que deseo casarme con Estela,
y que yo se la pido, porque creo,
que no concierta amor en el deseo.
Enr. Cielos, què escucho? *ap.* *Arn.* Què decìs? *Enr.* Admite
la brevedad: Por donde haveis llegado
à merecer de Estela esse deseo?
porque pensaba yo, que le tenia
de casar con un hombre que la sirve,
no desigual, Arnaldo, à vuestro merito,
y en la gracia del Rey mas recibido:
dificil me parece que le tenga
Estela de casar con vos, Arnaldo:
quando, ò como sabeis que os ama Estela?
Arn. Por las razones que decìs, conozco,
que sois de Estela pretendiente, Enrique,
y que en lugar de hacer el justo oficio
de protector, y amigo con su Alteza,
hareis, como contrario, lo contrario:
no os pido yà, que al Rey hableis sobre esto,

que

que me desengañeis, Enrique, os pido.
Enr. Si yo os pidiera, Arnaldo, que me dieradeś
cuenta de vuestro amor, y pensamiento,
yà me obligaba à no encubrir el mio:
yo no os forcè con ruegos, vuestro gusto,
ò yà vuestro interès, la causa fueron,
y assi me haveis desobligado, Conde.
Arn. Harto confiessa quien assi responde.

Salen el Rey, y Prudencio.

Rey. Yà estoy determinado: partan luego
por Blanca, y depositenla en Palacio.
Enr. El Rey es este. *Arn.* Y firme en su proposito.
Rey. Mi sangre ha de tratarse de essa suerte?
Prud. Como quieres que venga? *Rey.* La Justicia
Eclesiastica tiene sus Ministros,
ellos daràn la traza. *Arn.* Pues embias
por Blanca, te suplico, y aun es justo,
mandes, que traygan à su hermana Estela.
Rey. Pues què te mueve à tì? *Arn.* Tengo deseo
de hacerla dueño de mi Estado, y vida.
Rey. Enrique? *Enr.* Gran señor? *Rey.* Què dices de esto?
Enr. Que pues el Conde por muger la pide,
que èl debe de tener causas bastantes;
pero entre tanto, à vuestra Alteza pido
tambien se deposite como Blanca,
y el que tuviere accion, que goce à Estela.
Rey. Pluguiera à Dios, Enrique, que yo fuera
tercero pretendiente en vuestro gusto,
y que el amor de Blanca se trocàra
en Estela, pues fuera sin cautela
el que de todos tres gozàra à Estela.

Sale Teodoro muy triste.

Teod. Si alguna vez à lastimosos casos
diste, invicto señor, piadoso oìdo,
no le niegues aora à mis palabras.
Luego que de su casa te partiste
del Almirante Carlos, con proposito
de hacer, que por justicia se apartassen,
tal imaginacion cayò en su alma,
llanto en sus ojos, fuego en sus sentidos,
que comenzò à dàr voces como loco:
desnudòse furioso los vestidos,
y ultimamente, en un estanque el triste
de aquel jardin precipitarse quiso:
detienenle llorando sus criados,
su hermana, su muger, y estàn de suerte,
que ella tambien se quiso dàr la muerte.

Rey. Carlos loco, Teodoro? *Teod.* Pon remedio
en tanto mal, assi los altos Cielos
tus años logren, tu Corona aumenten.
Rey. Caso que obliga à lastima! Què quieres,
tirano amor conmigo, que no dexas
que tenga la razon, que tu prefieres,
lugar para escuchar tan justas quexas?
Què tirano ha quitado las mugeres
à sus vassallos? Como, vil, te alexas
de la piedad de un Dios, justo atributo?
este ha de ser de mi esperanza el fruto.
Mas como culpo à amor, si ay dos amores,
y yo sigo el que vive en su apetito?
Dichosos, no los altos vencedores
de Roma, Atenas, Babilonia, Egypto,
sino los que con animos mayores
se vencieron à sì, dexando escrito
su nombre en las columnas de la fama:
dexame amor, que la virtud me llama.
Ay Dios! quien dexarà tus bellos ojos?
Vamos, amigos, venga Blanca luego
para triunfo de barbaros despojos:
no es mas razon, que no rendirse ciego?
no sè como templar tantos enojos
como me dà, muger, tu dulce fuego:
pensar quiero en el fin de mis engaños,
repare Dios la furia de mis años. *Vase*
Enr. El Rey se và. *Arn.* Sigamosle. *Teod.* Señores,
aconsejadle bien, que los consejos
hacen buenos los Principes mejores,
los locos cuerdos, y los mozos viejos:
no pueda el gusto vil de unos amores
romper tantos clarissimos espejos
de sus passados. *Enr.* Tu veràs que sigo
lo que es razon. *Arn.* Y yo lo mismo digo. *Vanse*

Salen el Almirante, Leonelo, y Dionis, que le detienen.
Alm. No me detenga ninguno.
Leon. Detengate la razon.
Alm. Yà estàs, Leonelo, importuno:
Blanca me ha hecho traicion,
yo lo sè. *Dion.* De quien? *Alm.* De alguno.
Dion. Los zelos no son testigos,
si de tus zelos lo sabes.
Alm. Yo lo sè mejor, amigos,
que de esta fuerza las llaves
diò Blanca à mis enemigos.
Quereis vèr como lo vì,
en un argumento? *Leon.* Sì.
Alm. La imaginacion no hace
efecto? *Dion.* Sì. *Alm.* De esso nace
toda la desdicha en mì.
No havrà el Rey imaginado
gozar à Blanca? *Leon.* Si havrà.
Alm. Pues si hace efecto, y ha estado
imaginandolo allà,
desde allà la havrà gozado.
Leon. Si todos los que imaginan
hacen de essa suerte efecto,

como los hombres no atinan
à hacer otro tan perfecto,
quando hacerle determinan?
Qual hombre huviera casado,
si por la imaginacion
pudiera ser afrentado,
que fuera honrado? *Alm.* En razon
esse argumento has fundado:
pero sabeis què imagino?
que soy Anteon, que vì
de Diana el cristalino
cuerpo, y que me convertì
en ciervo. *Dion.* Què desatino!
Alm. Oìd los perros ladrar:
traydores, no conoceis
el pan que os solia dàr?
à vuestro dueño quereis
despedazar, y matar?
tèn esse alano, Leonelo,
tèn esse lebrèl, Dionìs,
que me muerde, ayuda, Cielo!
Leon. Adonde? *Alm.* No los oìs?
yà dàn conmigo en el suelo.
Leon. Que no eres ciervo, señor,
sino un hombre. *Alm.* Este pellejo
no muestra mi deshonor?
Dion. No señor. *Alm.* Dadme un espejo,
que quiero verle mejor.
Leon. Descuelgale. *Dion.* Vesle aì.
Leon. No te mires por aì,
la Luna està por acà.
Alm. Los amigos tienen yà
la cara, Leonelo, assi:
espejos dicen que son
del hombre, mas con dos caras,
esta el bien en confusion;
esta el mal, porque son claras
en declarar su intencion.

Salen Doña Blanca, y Estela.

Blanc. Ossarè llegar? *Estel.* No sè
si serà aumentar su mal.
Blanc. En un espejo se vè.
Estel. Què mira? ay locura igual!
Blanc. Puesta detràs lo verè.
Alm. Valgame el Cielo! què veo?
Blanca, amigos, està aqui,
mirad si engendra el deseo:
Blanca, què quereis de mì,
si yà mis desdichas creo?
Blanca, yà no eres hermosa,
Blanca, yà tan negra estàs,
que me es tu vista espantosa.
Leon. No vès que tienes detràs,
señor, à Blanca tu esposa?
Alm. Blanca, tu vienes aqui?
Blanc. Buelve, mi señor, en tì,
mira que soy quien te adora.
Alm. El Rey no ha venido aora
para apartarte de mì?
Blanc. No, mi bien, y quando venga
ciego de su loco amor,
yo te asseguro, que tenga
tanta defensa en mi honor,
que viendome se detenga.
Sossiegate. *Alm.* Como puedo?
la imaginacion, y el miedo
no me dàn, Blanca, lugar.
Blanc. Yo te puedo assegurar.
Estel. Y yo por fiadora quedo.
Alm. Què fianza de muger
seguro credito alcanza?
mal la podrè yo tener,
que fiar de su fianza
es comenzarse à perder.
Dexadme, que yo sè bien,
que no ay remedio en mi mal.

Sale Teodoro contento.

Teod. Harè que albricias me dèn.
Alm. Yo estoy, esposa, mortal,
y aun estoy muerto tambien.
Teod. Alto remedio han pensado
para dàr à Carlos vida:
ò, que bien queda trazado!
sino es que el rigor lo impida
del pensamiento passado.
El Rey finge que ha querido
à Estela, y que ha pretendido
solo casarse con ella,
y viene aora por ella.
Leon. Señor, Teodoro ha venido.
Alm. Hallome con èl muy bien,
que fuymos los dos Soldados.
Teod. Vida los Cielos te dèn.
Alm. De los assaltos passados

me librè, Teodoro, bien.
Sanaste de aquel balazo?
Teod. Algo estoy manco de un brazo.
Alm. Una batalla de honor
cuesta mucho. *Teod.* Oye, señor.
Alm. Llega de mi muerte el plazo?
Teod. Contento el Rey de la virtud de Estela,
de su sangre, hermosura, y nacimiento,
y viendo que traydores con cautela
entendieron tan mal su pensamiento,
poniendole tu amor, y honor la espuela,
oy viene à celebrar su casamiento,
para que vea el vulgo, y los traydores,
que fueron con Estela sus amores.
Desatinase el Rey, que aya quien diga,
que à Doña Blanca quiso eternamente,
siendo su hermana Estela quien le obliga
à que casarse dentro en Francia intente:
su mano tomarà, Dios los bendiga,
y en succession, salud, y vida aumente:
mis albricias me dad, que un haca he muerto
por llegar con las nuevas del concierto.
Alm. Què dices? *Teod.* Lo que escuchas. *Alm.* Que el Rey viene
à casarse, Teodoro, con mi hermana?
Teod. El dice que à tu honor esto conviene.
Alm. Ay imaginacion zelosa, y vana!
Blanc. Parece, Estela, que sossiego tiene.
Estel. Assegurado el mal, es cosa llana,
mas bien echas de vèr que es fingimiento.
Blanc. Ay Dios! si fuera cierto el casamiento.

Salen el Rey, el Conde Arnaldo, y Enrique.

Leon. El Rey viene. *Alm.* Dadme luego,
ò capa, ò ropa. *Estel.* Que baste
à cobrar el sesso à un hombre,
Blanca, un engaño tan facil?
Blanc. Facil te parece, Estela?
Rey. Passad todos adelante:
ò, primo? *Alm.* O, señor invicto?
Rey. Alzate porque me abrazes.
Alm. Tanta merced? *Rey.* Esto es justo,
sois mi amigo, y sois mi sangre,
y sois mi cuñado, Carlos,
que es mas que todo importante.
Alm. Nunca imaginè, señor,
de aquessas manos Reales
menos grandeza, y merced.
Rey. Blanca, vuestros brazos dadme
como à cuñado. *Blanc.* Señor,
por una mercèd tan grande,
restaurador de mi honra
es bien que esta casa os llame,
Francia su Cesar Augusto,
y todo el mundo Alexandre.
Rey. Estela, yà estoy aqui.
Estel. No es justo que un Rey aguarde
mano de su esclava misma,
ella à recibiros sale.
Rey. Yo me tengo por dichoso.
Enr. Què alegre està el Almirante!
Arn. Cobrò el sesso con la honra.
Enr. Què brava invencion! *Arn.* Notable!
Enr. Señor, yà que tiene sesso
Carlos, escuchame aparte.
Rey. Què quieres? *Enr.* El Conde Arnaldo
desea, y quiere casarse
con Estela. *Arn.* Gran señor,
oye, assi el Cielo te guarde.
Enrique te pide à Estela,
yo tengo derecho, que antes
que èl te la pidiesse, fuy

à que este bien me otorgasses,
prefiereme, pues es justo.
Enr. Señor, si à Francia mostraste
de mi amor tantos indicios,
confirmalo aora en darme
à Estela. *Arn.* Señor? *Enr.* Señor?
Rey. O, què importunos amantes!
pero pues quereis que à entrambos
os premie, y os desengañe,
como es posible que pueda,
pues no es bien que à alguno agravie?
y asi me parece, amigos,
que os dexe à entrambos iguales,
y à un tercero se la dè.
Enr. Pues dadsela al Condestable.
Arn. Dala al Duque de Borgoña,
asi nunca jamàs falte
en tu casa succesor.
Rey. Todos son Principes Grandes,
pero mayor le quisiera
para igualar à las partes
de la señora mas noble,
que el Sol, desde donde nace,
hasta donde muere, mira.
Enr. Pues has venido à casarte
de burlas, hazlo de veras,
y asi hallaràs quien la iguale.
Rey. Hincaos los dos de rodillas,
la mano à Estela besadle
por Reyna de Francia luego,
y llamad à quien me case,
que esta es hazaña de Rey;
pues quando Reyes se alaben,
que dieron Titulos, Rentas,
Joyas, Tesoros, Ciudades,
no dirà, que diò juicio
à ninguno que le falte,
como yo à Carlos le doy.
Enr. Señora, las manos dadme.
Arn. Nuestra Reyna sois, señora.
Estel. Es de veras? *Rey.* Esta tarde
nos desposé el Arzobispo
de Parìs. *Arn.* Y aquì se acabe
la Batalla del Honor
entre un Rey, y un Almirante.

F I N.

EN MADRID, con las Licencias necessarias.

Acosta de Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.

LAS COMEDIAS QUE SE HAN impresso nuevamente, y se hallarán en dicha Lonja de Comedias, son las siguientes.

Del Maestro Tirso de Molina.

TOMO PRIMERO.

1. El Castigo del Pensè que. Primera Parte.
2. El Castigo del Pensè que. Segunda Parte.
3. Zelos con Zelos se curan.
4. El Amor Medico.
5. Como han de ser los Amigos.
6. Don Gil el de las calzas verdes.
7. Esto si que es negociar.
8. El Amor, y la Amistad.
9. El Zeloso Prudente.
10. La Republica al Revès.
11. La Villana de la Sagra.
12. Amar por señas.

TOMO SEGUNDO.

1. El Vergonzoso en Palacio.
2. Ventura te dè Dios, hijo.
3. Amar por razon de estado.
4. El Pretendiente al revès.
5. El Petimetre con palabras, y plumas.
6. No ay peor Sordo que el que no quiere oir.
7. Maria Hernandez la Gallega.
8. La Beata enamorada.
9. La Muger que manda en casa.
10. La Prudencia en la Muger.
11. Del mal el menos, y averiguelo Vargas.
12. Privar contra su gusto.

TOMO TERCERO.

1. Favorecer à todos, y amar à ninguno.
2. La Nuera mas leal, y mejor Espigadera.
3. La Eleccion por la Virtud, Sixto Quinto.
4. Todo es dàr en una cosa. Primera Parte de los hechos de los Pizarros.
5. Amazonas en las Indias. Segunda Parte de los hechos de los Pizarros.
6. La lealtad contra la embidia. Tercera Parte de los hechos de los Pizarros.
7. La Peña de Francia, y traicion descubierta.
8. Escarmientos para el cuerdo.
9. El Assombro de Portugal la heroyca Antonia Garcia.

De Don Juan Ruiz de Alarcòn.

Examen de Maridos.
Lo que mucho vale mucho cuesta, en ganar Amigos.
La Prueba de las Promessas.
La Crueldad por el Honor.
Los Empeños de un Engaño.
Los Pechos privilegiados.

De Lope de Vega.

El Hombre de Bien.
El Amigo por Fuerza.
La Obediencia laureada.
La Batalla del Honor.

De varios Autores.

La Lindona de Galicia. *Montalvàn.*
El Castigo de la Miseria. *Hoz.*
Estragos de Odio, y Amor. *Un Ingenio.*